EL FIN DEL MUNDO.

EL FIN DEL MUNDO

ANUNCIADO

PARA DENTRO DE SESENTA AÑOS;

EXPLICACION RECIENTE Y PLAUSIBLE

DEL APOCALIPSIS

POR J. CHARBONNEL,

PRESBÍTERO DEL OBISPADO DE MENDE EN FRANCIA.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

MADRID, 1850.
Imprenta de la VIUDA DE PALACIOS É HIJOS, *editores*.

PRÓLOGO.

¿Debe acabarse el mundo? Antes de responder á esta pregunta advertiremos que no pensamos hablar aquí del fin de este mundo material en que habitamos, que nos ha visto nacer, y que nos sostiene y sustenta. Es cierto que la tierra y aun el universo entero experimentarán grandisimas revoluciones, y facilmente puede formarse una idea por lo que debe suceder al abrirse el sexto sello, al sonar la séptima trompeta y al derramarse la séptima copa (1); pero no parece que deba volver á la nada la creacion material. Asi pensaba S. Gerónimo interpretando estas palabras del Señor en boca del profeta Isaías: *Ecce ego creo cœlos novos et terram novam:* Ve aquí que yo crio nuevos cielos y nueva tierra. «No dijo el Señor (añade el santo doctor): Veremos otros cielos y otra tierra, sino los primitivos y antiguos mudados en otros mejores (2): *Non dixit: Alios cœlos videbimus et aliam terram; sed veteres et antiquos in melius commutatos.* El globo terraqueo despues de perfeccionado asi no dejará sin duda de tener un destino particular. Muchos teólogos opinan que Dios le hará la morada de los niños muertos sin bautismo; pero nosotros no entraremos aquí en mas particularidades por no distraernos de nuestro objeto.

(1) En la epístola II de S. Pedro (cap. III, v. 10) leemos: «Vendrá pues como ladron el dia del Señor, en el cual pasarán los cielos con grande ímpetu, y los elementos con el calor serán deshechos, y la tierra y todas las obras que hay en ella, serán abrasadas.»

(2) Hieron. in Isai. LI, 65.

Sentado esto decimos que el mundo moral ó la sociedad actual de los hombres en la tierra debe tener fin. Tal es la creencia de todos los pueblos, de todos los tiempos y de todos los lugares: ademas la hallamos consignada en cada página de nuestros libros sagrados. En infinitos lugares de ellos se habla del dia terrible del Señor, en que debe emplazarnos á todos ante su tribunal para retribuir á cada uno segun sus obras.

¿Debe acabarse pronto el mùndo? Todo nos inclina hoy á creer que el mundo no está lejos del término señalado por el Señor en sus decretos eternos: asi nós lo persuaden los documentos de la fé y las luces de la razon. Nuestro señor Jesucristo prometió á sus apóstoles y á los sucesores de estos que estaria con ellos hasta la consumacion de los siglos; pero al mismo tiempo les advirtió que el discípulo no seria sobre el maestro y que si los mundanos le habian perseguido á él, no respetarian mas á sus ministros. Asi pues la iglesia de Jesucristo durará tanto como el mundo; pero no cesará de sufrir los asaltos y acometidas de todos los satélites del infierno. ¿Y no ha sido combatida de todos los modos posibles? Los falsos apóstoles, los tiranos, los bárbaros, los herejes, el cisma, las sacrílegas pretensiones de las potestades de la tierra, la division en su propio seno, la pretendida reforma y la filosofía, esos son los enemigos que ha tenido que combatir y los peligros que ha corrido. Hoy la llaga que la aflige es la indiferencia; pero ¿qué le queda ya que padecer despues del desprecio y frialdad que se muestra hácia ella hasta en las aldeas? Sí, ya no resta á las naciones mas que volver á caer en la idolatría de que las habia sacado el cristianismo: ya no nos resta mas que ver aquellos tiempos en que segun el apostol S. Pablo «sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdicion, el cual se opone y se levanta sobre todo lo que se llama Dios ó que es adorado, de manera que se sentará en el templo de Dios mostrandose como si fuese Dios..... Y entonces se descubrirá aquel perverso, á quien el Señor Jesus matará

con el aliento de su boca y le destruirá con el resplandor de su venida. La venida de aquel es segun operacion de Satanás en toda potencia, y en señales, y en prodigios mentirosos, y en toda seduccion de la iniquidad para aquellos que perecen, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por eso les enviará Dios operacion de error, para que crean á la mentira (1).» La iglesia no tiene que temer hoy otras herejías; porque los hombres no estan tan animados de sentimientos religiosos que corran en pos de un sectario: la prueba la tenemos manifiesta en el poco fruto de las prédicas de los Chatel y Ronge. Aun cuando no consideraramos la situacion presente de Europa mas que con las luces de la razon, no podriamos menos de reconocer que el mundo está amenazado de una disolucion próxima. Este modo de pensar hubiera encontrado muchos contradictores si se hubiese manifestado en los últimos años de un reinado, cuyos defensores y panegiristas, teniendo por muy sólido aquel trono, pregonaban de continuo los progresos siempre en aumento de la prosperidad pública. Hoy es muy razonable semejante modo de pensar en vista de las revoluciones que en todas partes estallan ó amagan, y que parecen présagas de crisis mucho mas largas y dolorosas. Sí, se toman todos los medios de acelerar la ruina de la sociedad humana: la injusticia y la corrupcion llegan á su colmo: pocas personas saben padecer, trabajar y obedecer; todas quieren gozar y gobernar. Mas semejantes disposiciones nos precipitan inevitablemente en el mas profundo abismo.

¿Cuándo debe acabarse el mundo? Un dia hicieron los apóstoles esta pregunta á nuestro Señor Jesucristo; ¿y qué les respondió el divino maestro? Nadie sabe el dia ni la hora de este acontecimiento, ni aun los ángeles, ni el hijo del hombre: solo mi padre lo sabe. Esta respuesta nos prueba simplemente que la prevision

(1) Epíst. II á los tesalonic. cap. II, v. 3, 8, 9 y 10.

del fin del mundo sobrepuja á toda inteligencia criada si Dios no viene en ayuda de nuestra ignorancia y flaqueza, y no que el cielo no haya debido darnos jamas conocimiento á lo menos aproximado de los últimos tiempos. En efecto la historia sagrada nos autoriza para creer que no ha debido negársenos éste conocimiento. En ella vemos que Dios manifestó á los judios la época de la redencion de los hombres hasta determinarles el año, sino el dia y la hora. Y despues de tamaño beneficio concedido al pueblo mas inconstante é ingrato ¿no podriamos gloriarnos de una bondad semejante de parte de nuestro divino redentor nosotros los cristianos sus hijos privilegiados, nosotros á quienes llama el apostol S. Pedro *linaje escogido*, *real sacerdocio*, *nacion santa?* Sí, nuestro señor Jesucristo dió á su iglesia por boca del apostol S. Juan las noticias mas individuadas y precisas sobre la naturaleza de los hechos y la duracion de los tiempos venideros; cosa que no habia dejado mas que vislumbrar á los antiguos profetas.

INTRODUCCION.

«S. Juan (dice Bossuet) intituló su profecía *revelacion de Jesucristo;* luego aquí debemos considerar como el verdadero profeta á Jesucristo: S. Juan no es mas que el ministro escogido por él para dar sus oráculos á la iglesia (1).»

Todo corresponde á tan admirable título. A pesar de las profundidades de este libro divino siente uno al leerle una impresion tan grata y al mismo tiempo tan magnífica de la majestad de Dios; aparecen en él tan elevadas ideas del ministerio de Jesucristo, un reconocimiento tan vivo del pueblo á quien redimió con su sangre, unas imágenes tan nobles de sus victorias y de su reinado con cánticos tan maravillosos para celebrar sus grandezas, que es cosa de pasmarse los cielos y la tierra. Todas las bellezas de la Escritura se hallan reunidas en este libro, en el que recibe nuevo brillo todo lo mas patético y majestuoso que hay en la ley y en los profetas. Asi es que S. Gerónimo dice que *contiene tantos misterios como palabras; que toda alabanza es poca para el mérito de tal libro; y que en cada palabra se encubren multiplicadas inteligencias: Tot habet sacramenta quot verba. Parum dixi, et pro merito voluminis laus omnis inferior est. In verbis singulis multiplices latent intelligentiæ* (2).

¿Nos atreveremos á emprender la explicacion de esta sublime profecía? La cosa es posible. Un dia los

(1) *Explicacion del Apocalipsis*, prefac.
(2) *Epist. ad Paulin.*

fariseos por tentar al Señor le pidieron un milagro, y Jesus les respondió: «Cuando va llegando la noche decís: Sereno hará, porque rojo está el cielo. Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo triste tiene arreboles. Pues la faz del cielo sabeis distinguir, ¿y las señales de los tiempos no podeis saber? *Facto vespere dicitis: Serenum erit, rubicundum est enim cœlum; et mane: Hodie tempestas, rutilat enim triste cœlum. Faciem ergo cœli dijudicare nostis; signa autem temporum non potestis scire* (1)? Luego no sobrepuja á las facultades de nuestro entendimiento ayudado de la luz de la fé el conocer los tiempos señalados por el Señor y explicar las profecías y el mismo Apocalipsis, que es la mas sublime de todas. Asi tambien nos lo manifiesta el que el angel que transmitió á S. Juan la revelacion de Jesucristo, le prohibió sellarla: *Ne signaveris verba prophetiæ libri hujus; tempus enim prope est* (2). Convenimos en que este trabajo está lleno de graves dificultades: muchos sabios se han dedicado á él, y el uno ha destruido lo que habia edificado el otro á mucha costa, sin que ninguno de ellos haya llegado á presentar un sistema enteramente satisfactorio. Seguramente habria sido una temeridad presumir salir triunfantes donde se han malogrado los esfuerzos de tantos varones célebres, si en esta empresa no pudiera suplirse la capacidad con el conocimiento de algunos siglos mas de la historia.

Sin embargo como el fondo del sistema nos ha parecido enteramente plausible, hemos creido hacer un verdadero servicio al público probando á exponerle sin violentar el texto y evitando la prolijidad, la obscuridad y la confusion. Este es nuestro objeto; el lector juzgará si le hemos conseguido.

El Apocalipsis es una profecía de todos los acontecimientos mas grandes y notables que deben ocurrir en la iglesia desde la Ascension del hijo de Dios hasta que

(1) S. Mat., c. XVI, v. 2.
(2) Apocal., c. XXII, v. 10.

venga á juzgar á los vivos y á los muertos, como dice muy bien Tertuliano: *In Apocalipsi beati Joannis ordo temporum sternitur.* Sin embargo no se crea que las visiones de S. Juan se le dieron segun el orden de los hechos. No han acabado de pasar las siete edades de la iglesia, cuando el cordero empieza á romper los sellos del libro de la vida. Despues de la apertura de los cuatro primeros sellos empiezan á oirse las trompetas, y aun no han resonado todas, cuando envia á sus ángeles á derramar sobre la tierra las copas ó las últimas plagas de su implacable ira.

El texto del Apocalipsis se compone evidentemente de dos revelaciones, la una muy sucinta y sustancial y la otra mas especificada y que sirve de complemento á la primera. Basta para convencerse de esto leer el capítulo X: en él jura el angel por el que vive en los siglos de los siglos, que no habrá ya mas tiempo. Despues anuncia á S. Juan que al sonido de la séptima trompeta verá consumarse el misterio de Dios. Este apostol debe creer que ya no hay nada que revelarle, cuando el angel le dice: *Es necesario que otra vez profetices á muchas gentes y á pueblos y lenguas y á reyes.* Y san Juan recibe aun todas las revelaciones contenidas en los once últimos capítulos.

Hemos reunido las diferentes visiones de S. Juan; lo cual nos era necesario para presentar el conjunto de ellas al lector y hacersele comprender; es decir que hemos imitado á los autores que se han tomado igual libertad para concordar á los cuatro evangelistas.

SUMARIO DE LA OBRA.

PRIMERA PARTE.

PRELIMINARES.

Capítulo I. Prólogo de S. Juan.
Cap. II. Union de las potestades antireligiosas.

SEGUNDA PARTE.

LAS SIETE EDADES DE LA IGLESIA.

Capítulo I. *Primera edad de la iglesia figurada por la iglesia de Efeso.* Se extiende desde el principio del cristianismo hasta la conversion de Constantino (A. 1 á 312).—*Caracteres*: Trabajos, padecimientos y zelo de los apóstoles. — Falsos apóstoles. — Primeras herejias.— Grandes persecuciones.

Cap. II. *Segunda edad de la iglesia figurada por la iglesia de Smirna.* Empieza en la conversion de Constantino y acaba en la toma de Jerusalem por Omar I (A. 312 á 636).—*Caracteres*: Males ocasionados á la iglesia por las grandes herejías.— Pobreza de los solitarios.— Multitud de pastores virtuosos y elocuentes.— Empresas insensatas de Juliano Apóstata en favor de los judios.— Persecuciones de Constancio y Juliano.— Victoria alcanzada por S. Miguel al demonio, que concurre con la conversion de Constantino.—Ultimos esfuerzos del príncipe de las tinieblas, que suscita los sectarios é inspira á Juliano la restauracion de los ídolos.

Cap. III. *Tercera edad figurada por la iglesia de Pérgamo.* Empieza en la toma de Jerusalem y acaba en el advenimiento de los carlovingios (A. 636 á 752).— *Caracteres*: Fundacion de la potencia antireligiosa de los mahometanos.—Negligencia de los emperadores de

Oriente sobre este particular.— Herejía de los iconoclastas.—Ocupacion de Jerusalem por los musulmanes, que S. Juan toma por punto de partida para el cómputo de los mil doscientos sesenta años de servidumbre que tiene que sufrir. — Iglesia desterrada durante el mismo tiempo.—Los musulmanes la persiguen en Occidente. — Son rechazados y se mantienen á orillas del Mediterraneo.

Cap. IV. *Cuarta edad figurada por la iglesia de Tiatira.* Se extiende desde el advenimiento de los carlovingios hasta Lutero (A. 752 á 1517).—*Caracteres*: Conversion de los pueblos del Norte bajo el reinado de Carlo Magno y en el siglo décimo.— Fé de la edad media.—Cruzadas.—Cisma de los griegos.—Desgracias que deben oprimirlos en castigo de su infidelidad. —Perseverancia de los occidentales, á quienes promete Dios librarlos de tales castigos.— Poder é influencia de los papas.— El demonio amarrado con cadenas y arrojado al abismo por mil años.—Reinado especial de cierto número de santos con Jesucristo en el cielo por el espacio de mil años tambien.

Cap. V. *Edad quinta figurada por la iglesia de Sardis.* Se extiende desde Lutero hasta la emancipacion legal del protestantismo (A. 1517 á 1648). *Caracteres*: Los protestantes se dan el nombre de reformados, que es un *nombre de vida*; sin embargo estan muertos porque se han separado del tronco del arbol.—Vigilancia y firmeza de la iglesia de Jesucristo.—Nuevo vigor en la disciplina.

Cap. VI. *Sexta edad figurada por la iglesia de Filadelfia.* Empieza en el tratado de Westfalia y acaba en la revolucion francesa (A. 1648 á 1789).—*Caracteres*: Misiones extranjeras.—Movimiento de los judios.

Cap. VII. *Séptima edad figurada por la iglesia de Laodicea.* Empieza en la revolucion francesa y acaba en la libertad de Jerusalem (A. 1789 á 1896 ó 1898).— *Caracteres*: Indiferencia.

Art. 1.º Dios muestra su gloria á S. Juan, á quien

arrebata en espíritu al tiempo de prepararse para juzgar al mundo.

Art. 2.º Jesucristo recibe el libro de vida de las manos de su padre y la orden de romper los sellos.

Art. 3.º Apertura de los cuatro primeros sellos.— 1.er sello: Napoleon.—2.º sello: nuestras guerras civiles. —3.er sello: hambre.—4.º sello: aparicion del Antecristo: Henoch y Elías son enviados para combatirle.— Conversion de los judios.—Libertad de Jerusalem en 1896 ó 1898.

TERCERA PARTE.

El fin de los tiempos de 1896 ó 1898 á 1910 ó 1912.

Capítulo I.— Art. 1.º Falsos prodigios del Antecristo y de su falso profeta.— Poder de Henoch y de Elías. —Cuatro ángeles á las órdenes de estos tocan la trompeta y castigan á la tierra con cuatro grandes plagas, sequedad, corrupcion de las aguas del mar y luego de las fuentes y obscurecimiento de los astros.

Art. 2.º Al abrirse el quinto sello se oye á los santos mártires que piden venganza del furor del Antecristo, el cual se ha hecho perseguidor.—Martirio de Henoch y Elías (1899 ó 1901).—Sus cuerpos quedan insepultos tres años y medio.

Cap. II.—Art. 1.º El Antecristo triunfa en toda la tierra por espacio de tres años y medio.—Grandes trabajos y padecimientos de los santos.

Art. 2.º Dios hace derramar las últimas copas de su ira sobre los partidarios del Antecristo.—Quinta trompeta: langosta.—Primera copa: plaga cruel.—Segunda copa: las aguas del mar convertidas en sangre.— Tercera copa: las aguas de las fuentes convertidas en sangre.—Cuarta copa: calor quemante.

Cap. III.—Art. 1.º Quinta copa: abatimiento de la pujanza del Antecristo.—Henoch y Elías resucitan y suben al cielo.—Temblor de tierra.—Décima parte de Jerusalem destruida.—Muerte trágica de siete mil hombres.—Conversion de los otros habitantes de aquella

ciudad.—Sexta trompeta, sexta copa: Combate de los impíos contra los santos.—Victoria del cordero.—El Antecristo y su falso profeta arrojados vivos en el infierno.

Art. 2.º Sexto sello, séptima trompeta, séptima copa: Trastorno de la naturaleza.—Ruina de Jerusalem y de las ciudades de los gentiles.—Dios hace beber el vino de su ira á la Babilonia mística.—Los diez reyes vasallos del Antecristo destruyen los restos de su poderío.

Cap. IV.—Cuarto sello: Silencio en el cielo.—Paz de siete años.—Cánticos de la Jerusalem celestial.—Los ciento cuarenta y cuatro mil ángeles que anunciarán el juicio.

Cap. V.—Art. 1.º El hijo del hombre que viene en una nube.—Trono del supremo juez.—Juicio.

Art. 2.º Nuevos cielos, nueva tierra, nueva Jerusalem.

Cap. VI.—Conclusion.—1.º Palabras de Jesucristo.—2.º El angel hace tragar el libro á S. Juan.—Autenticidad del Apocalipsis.—Respeto que debe tenerse á este libro.—S. Juan se postra á los pies del angel, quien le levanta.—Ultimas palabras de S. Juan.

Estado sinóptico de los hechos predichos en el Apocalipsis.

PRIMERA PARTE.

1.º Prólogo de S. Juan.
2.º Un angel le muestra la union de las potestades antireligiosas.

SEGUNDA PARTE.

1.º Primera edad de la iglesia desde Jesucristo á Constantino (A. 1 á 312).
2.º Segunda edad (A. 312 á 636).
3.º Tercera edad (A. 636 á 752).
4.º Cuarta edad (A. 752 á 1517).

5.° Quinta edad (A. 1517 á 1648).
6.° Sexta edad (A. 1648 á 1789).

7.° Séptima edad (A. 1789 á 1896).	1.er sello: Napoleon. 2.° sello: nuestras guerras civiles. 3.er sello: hambre. 4.° sello: aparicion del Antecristo.

TERCERA PARTE.

FIN DE LOS TIEMPOS.

1.°	1.ª trompeta. 2.ª trompeta. 3.ª trompeta. 4.ª trompeta.	Prodigios obrados por Henoch y Elías.

2.° Quinto sello: Persecucion del Antecristo.—Martirio de Henoch.

3.°	5.ª trompeta. 1.ª copa. 2.ª copa. 3.ª copa. 4.ª copa.	Plagas con que castiga Dios á los secuaces del Antecristo.

4.° Quinta copa.— Resurreccion de Henoch: temblor de tierra.

5.°	6.ª trompeta. 6.ª copa.	Combate de los santos con los impios.
6.°	6.° sello. 7.ª trompeta. 7.ª copa.	Trastorno de la naturaleza. —Destruccion de la Babilonia mística.

7.° Séptimo sello.—Silencio del cielo.—Paz de siete años.—Juicio.

INTERPRETACION DEL APOCALIPSIS.

PRIMERA PARTE.

PRELIMINARES.

CAPITULO I.

Prólogo de San Juan.

1. La revelacion de Jesucristo que Dios le dió para manifestar á sus siervos las cosas que conviene sean hechas luego, y las declaró enviándolas por su angel á Juan su siervo,

2. El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios y testimonio de Jesucristo, de todas las cosas que vió.

3. Bienaventurado el que lee y oye las palabras de esta profecía y guarda las cosas que en ella estan escritas, porque el tiempo está cerca.

4. Juan á las siete iglesias que hay en Asia. Gracia á vosotros y paz de aquel que es, y que era, y que ha de venir, y de los siete espíritus que estan delante de su trono.

5. Y de Jesucristo que es el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el principe de los reyes de la tierra, que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

6. Y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios y su padre: á él sea la gloria y el imperio en los siglos de los siglos. Amen.

7. Hé aquí que viene con las nubes y le verá todo ojo y los que le traspasaron. Y se herirán los pechos al verle todos los linajes de la tierra. Asi será. Amen.

8. Yo soy el alfa y el omega, el principio y el fin,

2

dice el Señor que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9. Yo Juan (*a*) que soy vuestro hermano y participante en la tribulacion y en el reino y en la paciencia en Jesucristo, estuve en una isla que se llama Patmos, por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesus.

10. Yo fuí en espíritu un dia de domingo y oí en pos de mí una grande voz como de trompeta,

11. Que decia: Lo que ves escribelo en un libro y envialo á las siete iglesias que hay en Asia, á Efeso, y á Smirna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardis, y á Filadelfia, y á Laodicea.

12. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto ví siete candeleros de oro;

13. Y enmedio de los siete candeleros de oro á uno semejante al hijo del hombre, vestido de una ropa talar y ceñido por los pechos con una cinta de oro;

14. Y su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca y como nieve, y sus ojos como llama de fuego;

15. Y sus pies semejantes á laton fino cuando está en un horno ardiente, y su voz como ruido de muchas aguas;

16. Y tenia en su derecha siete estrellas, y salia de su boca una espada aguda de dos filos, y su rostro resplandecia como el sol en su fuerza.

17. Y asi que le ví, caí ante sus pies como muerto. Y puso su diestra sobre mí diciendo: No temas, yo soy el primero y el postrero,

18. Y el que vivo y he sido muerto, y hé aquí que vivo en los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno.

19. Escribe pues las cosas que has visto, y las que son (*b*), y las que han de ser despues de estas.

NOTAS.

(*a*) Bajo el reinado del emperador Domiciano S. Juan

evangelista, encargado del gobierno de las iglesias de Asia, es preso en Efeso y de allí llevado á Roma el año 95 de Jesucristo. El emperador manda arrojarle en una tina de aceite hirviendo; pero Dios conserva la vida al discípulo amado del Señor, que es relegado en seguida á la isla de Patmos en el Archipiélago. Allí le revela Dios todos los secretos de los tiempos venideros. A poco es asesinado Domiciano, y su sucesor Neron permite á san Juan volver á Efeso.

(*b*) Nuestro señor Jesucristo entiende aquí por las cosas que son, *quæ sunt*, los sucesos que deben ocurrir en el discurso de los siglos que dure su iglesia; y por las cosas que han de ser despues de estas, *quæ oportet fieri post hæc*, entiende los hechos que sucederán al fin de los tiempos, porque despues de haber predicho á S. Juan, como probaremos mas abajo, la historia general de la iglesia en las advertencias que le encarga dé á las siete iglesias del Asia menor, le dice Jesucristo al principio del capítulo IV valiendose de las mismas palabras: Y te mostraré las cosas que es necesario sean hechas despues de estas: *et ostendam tibi quæ oportet fieri post hæc*; y los sucesos que le muestra hasta el final de la primera parte del Apocalipsis, corresponden al fin de los tiempos.

CAPITULO II (XVII).

Un angel muestra á S. Juan las potestades antireligiosas juntas.

1. Y vino uno de los siete ángeles que tenian las siete copas, y me habló diciendo: Ven acá y te mostraré la condenacion de la grande ramera (*a*) que está sobre las muchas aguas,

2. Con quien fornicaron los reyes de la tierra, y se embriagaron los moradores de la tierra con el vino de su prostitucion.

3. Y me arrebató en espíritu al desierto. Y ví una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenia siete cabezas y diez cuernos.

4. Y la mujer estaba cercada de púrpura y de escarlata y adornada de oro y de piedras preciosas y de perlas, y tenia un vaso de oro en su mano lleno de abominacion y de la inmundicia de su fornicacion;

5. Y en su frente escrito un nombre: Misterio, Babilonia la grande (*b*), madre de las fornicaciones y abominaciones de la tierra.

6. Y vi aquella mujer embriagada de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesus. Y cuando la ví quedé maravillado de grande admiracion.

7. Y me dijo el angel: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la trae, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.

8. La bestia (*c*) que has visto, fue y no es, y saldrá del abismo é irá en muerte, y se maravillarán los moradores de la tierra (aquellos cuyos nombres no estan en el libro de la vida desde la creacion del mundo), cuando vean la bestia que era y no es.

9. Y aquí hay sentido que tiene sabiduría. Las siete cabezas (*d*) son siete montes sobre los que está sentada la mujer, y tambien son siete reyes.

10. Los cinco murieron; el uno es; y el otro aun no vino; y cuando viniere, conviene que dure poco tiempo.

11. Y la bestia que era y no es; y ella es la octava (*e*), y es de los siete y va á perdicion.

12. Y los diez cuernos (*f*) que has visto, son diez reyes, que aun no recibieron reino; mas recibirán poder como reyes por una hora en pos de la bestia.

13. Estos tienen un mismo designio y darán su fuerza y poder á la bestia.

14. Estos pelearán contra el cordero, y el cordero los vencerá; porque es el señor de los señores y el rey de los reyes; y los que estan con él, son llamados, escogidos y fieles.

15. Y me dijo: Las aguas que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, y gentes, y lenguas.

16. Y los diez cuernos que viste en la bestia, es-

tos aborrecerán á la ramera, y la reducirán á desolacion, y la dejarán desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán con fuego.

17. Porque Dios ha puesto en sus corazones que hagan lo que le place, que den su reino á la bestia hasta que esten cumplidas las palabras de Dios.

18. Y la mujer que viste es la grande ciudad que tiene señorío sobre los reyes de la tierra.

NOTAS.

(*a*) Esta prostituta son las potestades antireligiosas ó bien el espíritu del mundo ó del demonio que han dominado y tiranizado á tantos reyes y pueblos, los han inducido á la idolatría y los han hecho embriagarse, como se embriagan y se embriagarán aun, de la sangre de los mártires de Jesucristo.

(*b*) Es llamada *Babilonia la grande*, porque hizo su papel principal en aquella capital del imperio asirio.

(*c*) Esta bestia representa al demonio, cuyo poder grande en tiempo del paganismo es destruido bajo el imperio de Jesucristo y debe resucitar bajo el reinado del Antecristo.

(*d*) Las siete cabezas de la bestia sobre que está sentada la prostituta, son las dinastías antireligiosas 1.º de los Faraones, 2.º de los Nabucodonosores, 3.º de los Darios, 4.º de los Alejandros, 5.º de los Césares, 6.º de los Mahomas y 7.º del Antecristo. Las cuatro primeras habian caido ántes de Jesucristo, y el angel pudo decir á S. Juan que la quinta habia caido tambien, porque no existió mucho tiempo con el cristianismo. La sexta se dice existir porque camina á la par con el cristianismo.

(*e*) La bestia, es decir, el demonio, *es la octava*, en el sentido de que no es la misma cosa que el mundo que le obedece; pero se dice tambien *ser de los siete*, porque ha inspirado é inspira á todos los reyes antireligiosos.

(*f*) Los diez cuernos son los diez reyes que despues del Antecristo y con él se repartirán el mundo, harán homenaje de su poderío á aquel impostor y pelearán con él contra los justos; pero despues de la gran victoria de Jesucristo y la ruina del Antecristo volverán sus armas

contra los restos de la potencia impía que los haya engañado, y acabarán igualmente por destruirse á sí mismos: *Gladius uniuscujusque in fratrem suum dirigetur* (1).

SEGUNDA PARTE.

LAS SIETE EDADES DE LA IGLESIA.

(I) 20. El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias (*a*).

NOTA.

(*a*) 1.º Los siete ángeles de las iglesias del Asia menor son los obispos de las mismas iglesias.

2.º Compulsando las antiguas tradiciones veriamos ciertamente la exactitud de las amonestaciones que hace Jesucristo á las siete iglesias del Asia menor; pero lo que debe verse ademas en estas advertencias es el cumplimiento de una profecía sobre toda la historia de la iglesia; es decir que aquellas siete iglesias representan las siete edades de la iglesia universal. En efecto al fin de la primera parte del Apocalipsis cuando S. Juan debe creer que ya no queda mas que revelarle, le dice el angel: Es necesario que otra vez profetices á muchas gentes, y á pueblos y lenguas, y á reyes: *Oportet te iterum prophetare gentibus, populis et linguis, et regibus multis.* Luegó profetizó la primera vez en la primera parte y profetizó á las gentes, y á pueblos y lenguas, y á muchos reyes ó en otros términos á la iglesia universal; pero si es asi, no pudo hacerlo mas que en los capítulos segundo y tercero, que encierran las advertencias dirigidas á las siete iglesias. Hasta el final de la primera parte los otros capítulos no pueden entenderse sino de sucesos relativos al fin de los tiempos. Allí se habla de siete sellos que solo el cordero tiene potestad de romper, y que no romperá hasta poco antes del juicio. Respecto de los cuatro últi-

(1) Ezeq., c. XXXVIII, v. 21.

mos es indudable, y en cuanto á los tres primeros probaremos mas adelante que no se romperán antes de la septima edad de la iglesia.

CAPITULO I (II).

PRIMERA EDAD DE LA IGLESIA.

Desde nuestro señor Jesucristo hasta la conversion de Constantino (A. 1 á 312).

1. Escribo al angel de la iglesia de Efeso. Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda enmedio de los siete candeleros de oro.

2. Sé tus obras (*a*), y tu trabajo, y tu paciencia (*b*), y que no puedes sufrir los malos (*c*), y que probaste á aquellos que se dicen ser apóstoles (*d*), y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3. Y tienes paciencia y has sufrido por mi nombre (*e*), y no has desfallecido.

4. Mas tengo contra ti que has dejado tu primera caridad (*f*).

5. Acuerdate pues de dónde has caido, y arrepientete y haz las primeras obras, porque si no, vengo á ti y moveré tu candelero de su lugar si no te corrigieres.

6. Mas esto tienes, que aborreces los hechos de los nicolaitas (*g*) que yo tambien aborrezco.

7. El que tiene oreja oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias: Al vencedor daré á comer del arbol de la vida, que está enmedio del paraiso de mi Dios.

(Cap. XII). 1. Y apareció en el cielo una grande señal: una mujer cubierta del sol (*h*), y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas.

2. Y estando en cinta clamaba con dolores de parto (*i*), y sufrirá dolores por parir.

NOTAS.

(*a*) Estas obras y estos afanes son los afanes y la pre-

dicacion de los apóstoles. No eran mas que doce, y sin embargo se propusieron convertir el universo entero, para lo cual le dividen entre sí y van hasta los términos de la tierra conocida: los escitas, los persas, los indios, los libios y los etiopes los ven llegar á sus regiones con el fin de alumbrarlos con la luz del Evangelio.

(*b*) ¡Cuánto no tienen que sufrir en sus largas y dolorosas excursiones! Todos ellos podrian decir como san Pablo: «Tres veces fuí azotado con varas; una vez fuí apedreado; tres veces padecí naufragio; noche y dia estuve en lo profundo de la mar. En caminos muchas veces, en peligros de rios, en peligros de ladrones, en peligros de los de mi nacion, en peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en la mar, peligros de falsos hermanos. En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez (1).» Por fin todos concluyeron su gloriosa carrera muriendo con una muerte semejante á la de su divino maestro.

(*c*) Mostraron un zelo el mas escrupuloso por la conservacion del sagrado depósito en sus iglesias nacientes. S. Pablo decia á Tito: «Huye del hombre hereje despues de la primera y segunda correccion (2).» Tambien le encargaba que castigase con dureza á los cretenses para que fuesen sanos en la fé: *Increpa illos durè ut sani sint in fide* (3). Y á Timoteo le escribia: «Teniendo fé y buena conciencia, la que desechando de sí algunos naufragaron en la fé: de este número son Himeneo y Alejandro, que he entregado á Satanás para que aprendan á no blasfemar:» *quos tradidi Satanæ, ut discant non blasphemare* (4). En fin el mismo S. Juan, el apostol del amor, escribia á Electa: «Si alguno viene á vosotros y no hace profesion de esta doctrina, no le recibais en casa, ni le saludeis.» *Si quis venit ad vos et hanc doctrinam non affert, nolite recipere eum in domum, nec ave ei dixeritis* (5).

(*d*) Los apóstoles tenian necesidad de tal severidad para evitar que sus neófitos prestasen oidos á los discur-

(1) Epíst. II á los corint., c. XI, v. 25, 26, 27.
(2) Epíst. á Tito, cap. III, v. 10.
(3) Ibid, c. I, v. 13.
(4) Epíst. I á Timot., c. I, v. 19.
(5) Epíst. II, v. 10.

sos seductivos de los falsos apóstoles, porque entonces no dejó el espíritu infernal de enviar sus satélites á sembrar la cizaña en el campo del padre de familia. De estos falsos apóstoles los mas conocidos son Simon el mago y Apolonio de Tiana. El primero despues de haber ejercitado mucho tiempo el arte mágica en Samaria pidió el bautismo al diácono S. Felipe. A poco S. Pedro y san Juan fueron á aquella ciudad á dar el Espíritu Santo á los recien bautizados. Envidioso Simon de tan gran potestad quiso comprarla, y S. Pedro le respondió: «Perezca contigo tu dinero.» Aquel malvado no tardó en hacerse corifeo de una secta y se trasladó á Roma para propalar allí sus errores: despues de haber seducido mucha gente logró introducirse en la corte de Neron, á quien prometió imitar la ascension de nuestro señor Jesucristo. Al saber esta nueva toda la ciudad acude para presenciar tal espectáculo: en efecto se eleva en el aire á grande altura, y todos empiezan á aplaudir el prodigio. Entonces el apostol S. Pedro confundido entre el gentío hace la señal de la cruz conjurando á su divino maestro que confunda al impostor, y Simon cae al suelo y se rompe las piernas. Fue tal su confusion, que no pudiendo sobrevivir á su ignominia se arrojó á un precipicio y se mató.

Ve aquí lo que dice de Apolonio de Tiana Berault Bercastel: «Mientras que S. Pablo predicaba con gloria el nombre de Jesucristo, el infierno quiso oponer un competidor no solo al santo apostol, sino á su adorable maestro. De improviso salió de Tiana en Capadocia un hombre extraordinario, el mas insigne satélite de la filosofía profana y del paganismo, asi como tambien el mas á propósito para darles crédito.» Y despues de contar las diversas farsas del mágico ó charlatan añade: «Sea lo que quiera de estas cosas en el fondo, el profeta del paganismo no pudo sostenerse delante del apostol de Jesucristo en el mismo tiempo, ni en las mismas provincias: la obra de Dios que Pablo tenia á su cargo, subsiste despues de diez y siete siglos largos, al paso que apenas se acordaba nadie de Apolonio de Tiana á los dos siglos solamente.»

(*e*) No escasearon las persecuciones de la iglesia de Jesucristo en los primeros siglos de su existencia. Desde el cruel Neron hasta el sanguinario Diocleciano corrió sin

intermision la sangre de los mártires en todo el imperio romano. Esta larga y dura prueba la entreveia el santo rey David cuando dijo: «¿Por qué bramaron las gentes y los pueblos meditaron cosas vanas? Asistieron los reyes de la tierra y se mancomunaron los príncipes contra el Señor y contra su Cristo. *Quare fremuerunt gentes et populi meditati sunt inania? Astiterunt reges terræ, et principes convenerunt in unum adversùs Dominum et adversùs Christum ejus* (1).» Creian los perseguidores poder ahogar el cristianismo en un mar de sangre; pero no sabian que la sangre de los mártires es la semilla de los cristianos.

(*f*) Dice S. Lucas en los Hechos de los apóstoles que en los primeros dias de la iglesia todos los que creian estaban unidos y tenian todas las cosas comunes: *Omnes qui credebant, eran pariter et habebant omnia communia.* Y era uno el corazon y una el alma de la muchedumbre de los creyentes: *Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una* (2). Pero á medida que la iglesia tomó incremento, no pudo observarse tan bien este género de vida tan edificante, y hasta fue imposible al cabo de cierto tiempo. Siendo esto asi, nosotros creemos que cuando nuestro señor Jesucristo reprende á su iglesia por haber dejado enfriar su primera caridad, solo se queja de que aquella ha abandonado la vida comun ya antes de haber necesidad, ya por una transicion muy repentina, ó bien de que al volver á la vida ordinaria ha llevado algo al extremo el amor de los bienes de este mundo, el cuidado de los intereses propios.

(*g*) El Señor despues de amenazar á estos mismos fieles con arrebatarles la antorcha de la fé si no hacen penitencia de la frialdad de su caridad, les anuncia que los perdona aun por su aversion á los nicolaitas. Estos primeros herejes, conocidos mas adelante con el nombre de gnósticos, querian juntar la religion con la inmoralidad.

(*h*) Esta mujer figura á la iglesia: el sol que la rodea de su resplandor, es Jesucristo que nos alumbra con sus divinas luces. La luna que vemos á los pies, nos manifiesta la virgen Maria, el amparo de la iglesia, quien le canta: O Maria, tú sola has destruido todas las herejías

(1) Salmo II, v. 1 y 2.
(2) Hechos de los apóst., c. II, v. 44, c. IV, v. 32.

en el universo entero: *Cunctas hæreses interemisisti in universo mundo*. Por fin las doce estrellas que la rodean son los doce apóstoles.

(*i*) Los gritos de la mujer que está en cinta, son las predicaciones de los apóstoles, y los dolores que siente en su parto, son las persecuciones sufridas por la iglesia durante muchos siglos. Los predicadores del Evangelio no han podido jamas, ni pueden aun dar nuevos hijos á la iglesia sin fertilizar con su sangre la tierra que regaron con sus sudores.

CAPITULO II (II).

SEGUNDA EDAD.

Desde la conversion de Constantino hasta la toma de Jerusalem por Omar I (A. 312 á 636).

8. Y al angel de la iglesia de Smirna escribe: Esto dice el primero y el postrero que murió y vive.

9. Sé tu tribulacion (*a*) y tu pobreza (*b*); mas rico eres (*c*) y eres blasfemado por aquellos que dicen son judios (*d*) y no lo son; mas son sinagoga de Satanás.

10. No temas ninguna de estas cosas que has de padecer. Hé aquí el diablo ha de echar en carcel á algunos de vosotros para que seais probados, y tendreis tribulacion diez dias (*e*). Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

11. El que tiene oreja oiga lo que el Espíritu dice á las iglesias: El que venciere, no recibirá daño de la segunda muerte.

(Cap. XII). 3. Y fue vista otra señal en el cielo, y hé aquí un grande dragon bermejo (*f*) que tenia siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.

7. Y hubo una grande batalla (*g*) en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon y sus ángeles.

8. Y no prevalecieron estos, y nunca mas fue hallado su lugar en el cielo (*h*).

9. Y fue lanzado fuera aquel grande dragon, aquella antigua serpiente que se llama diablo y Satanás, que engaña á todo el mundo; y fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron lanzados con él.

10. Y oí una grande voz en el cielo que decia: Ahora se ha cumplido la salud, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque es ya derribado el acusador de nuestros hermanos que los acusaba delante de nuestro Dios dia y noche.

11. Y ellos le han vencido por la sangre del cordero y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte.

12. Por lo cual regocijaos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de la tierra (*i*) y de la mar! porque descendió el diablo á vosotros con grande ira sabiendo que tiene poco tiempo.

13. Y cuando el dragon vió que habia sido derribado en tierra, persiguió á la mujer que parió el hijo varon.

14. Y la cola de él arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las hizo caer sobre la tierra, y el dragon se pasó delante de la mujer que estaba de parto, á fin de tragarse al hijo luego que ella le hubiese parido.

15. Y parió un hijo varon (*j*) que habia de regir todas las gentes con vara de hierro, y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

NOTAS.

(*a*) La conversion de Constantino parecia prometer una era de paz y de ventura á los cristianos; pero la iglesia libre de los tiranos hubo de padecer aun de un modo mucho mas doloroso, porque sus propios hijos le despedazaron el seno *dejandose llevar de todo viento de doctrina*, y por otro lado los bárbaros del norte vinieron á aumentar su profunda amargura derramandose como un

torrente de devastacion por todas las provincias del imperio romano.

(*b*) La iglesia de Jesucristo sin embargo recibió en parte consuelo de sus dolores por las virtudes de los solitarios. Desde los tiempos primitivos muchos cristianos se habian dado ya á la práctica de los consejos evangélicos: mas adelante la violencia de las persecuciones obligó á algunos á huir á las soledades y desiertos, donde continuaron morando aun despues de dada la paz á la iglesia. Atraidos por el olor de sus grandes virtudes una muchedumbre de cristianos fueron á reunirse con ellos. Asi se formaron hasta en los desiertos mas horribles comunidades de monjes, que contaban á veces muchos miles de individuos sujetos y obedientes á un solo abad.

(*c*) La iglesia era rica entonces; pero ¿por ventura en bienes temporales? Sin duda Constantino le habia hecho grandes y pingües donaciones; pero no podemos creer que se gloríe de estas ventajas el que pudiendo nacer en un palacio quiso nacer en un establo. Ciertamente intentaba hablar de las virtudes heroicas de los solitarios y del gran número de pastores virtuosos, zelosos y elocuentes, que resplandecieron entonces mas que nunca en su iglesia.

(*d*) Queriendo Juliano Apóstata en su furor contra la religion cristiana dar una desmentida formal á la profecía de nuestro señor Jesucristo sobre la ruina completa del templo de Jerusalem llama á los judios que acuden triunfantes de todas partes, y les da gruesas sumas para reedificar el templo de Jerusalem. Se pone mano á la obra con empeño y se sacan los antiguos cimientos para sentarlos mejor, es decir que se cumple á la letra la prediccion de Jesucristo. Este divino maestro habia pronosticado á sus discípulos que no quedaria piedra sobre piedra de aquel magnífico edificio. Mas al querer reconstruirle las concavidades de los cimientos vomitan torbellinos de fuego que consumen las herramientas y devoran á los trabajadores.

(*e*) Por esta tribulacion de diez dias ó mas bien de diez años han de entenderse las persecuciones que tuvieron que sufrir los cristianos ya por parte del emperador Constancio que se habia hecho fogoso protector de los arrianos, ya por parte de Juliano Apóstata.

(*f*) Aquí volvemos á encontrar la bestia á quien he-

mos visto llevar á la prostituta, y que hemos dicho es el demonio (part. 1.ª, c. 2).

(*g*) El combate de S. Miguel con el demonio parece haber ocurrido hácia el fin de las grandes persecuciones y la conversion de Constantino, porque la voz que oyó S. Juan en el cielo á resultas de este combate, atribuye la victoria á los méritos de los mártires.

(*h*) ¿Estaba pues el demonio en el cielo? En verdad no sabemos cómo se encontraba allí y no trataremos de indagarlo; pero no podemos dudar de su presencia en aquel lugar en vista de la claridad de los textos: ademas las parábolas de S. Juan estan conformes con un pasaje del antiguo testamento, contra el cual no se puede objetar nada. Leemos en el libro de Job á que habiendose presentado Satanás delante del Señor *con los hijos de Dios*, le dijo este: «¿Por ventura has reparado en mi siervo Job, que no hay semejante á él en la tierra, hombre sencillo y recto y que teme á Dios y se aparta del mal? Y Satanás le respondió y dijo: ¿Por ventura Job teme á Dios de balde? . . . . Extiende un poquito tu mano y toca á todo lo que posee. y verás si no te bendice cara á cara. Dijo pues el Señor á Satanás: Mira que todo lo que tiene está en tu mano: solamente no extiendas tu mano contra él (1).»

Satanás pone mano á la obra, y en breve Job queda sin nada en este mundo; pero su virtud no desdice. «El Señor lo dió (dijo), el Señor lo quitó: bendito sea el nombre del Señor.» De allí á poco tiempo comparece de nuevo Satanás en presencia de Dios, quien le dice: «¿Por ventura has reparado en mi siervo Job, que no hay semejante á él en la tierra, varon sencillo y recto y temeroso de Dios, y que se aparta del mal y que aun conserva su inocencia? Mas tú me has incitado contra él, para que le afligiese en vano. Y Satanás respondió diciendo: Piel por piel y todo cuanto el hombre tiene dará por su alma. Y si no, extiende tu mano y toca sus huesos y carne, y entonces verás cómo te bendice cara á cara (2).» El Señor da otra vez permiso á Satanás para que toque á Job en su persona, y á poco este santo varon sentado

(1) Job., c. I, v. 8. y sig.
(2) Ibid., c. II, v. 3. 4 y 5

en un muladar se quita los gusanos de sus llagas con una teja pero de su boca no salen mas que bendiciones en loor del que ha permitido fuese asi tratado.

Finalmente nos parece encontrar la última prueba de nuestra opinion en las palabras de Jesucristo á los setenta y dos discípulos que volvian á él gozosisimos de haber visto obedecerlos los demonios en nombre del Señor. Veia (les dijo este) á Satanás como un relámpago que caia del cielo: «*Videbam Satanam sicut fulgur de cœlo cadentem* (1).»

(*i*) La voz del cielo á quien S. Juan oye cantar la victoria del príncipe de la milicia celestial, anuncia aquí á la iglesia que va á sufrir terribles asaltos del príncipe de las tinieblas enfurecido con su derrota y deseoso de aprovechar el poco tiempo que le queda antes de ser amarrado por mil años en el abismo. En efecto en ninguna época abundaron mas las herejías pujantes y vigorosamente defendidas. Los arrianos disputan la divinidad de Jesucristo: los pelagianos desechan el dogma del pecado original y la necesidad de la gracia: los nestorianos defienden que hay dos personas en Jesucristo y que por consiguiente Maria no puede llamarse madre de Dios: los eutiquianos caen en el extremo contrario y sientan que no hay mas que una naturaleza en Jesucristo: por último los monotelitas enseñan que no hay en él mas que una sola voluntad, una sola operacion. En una palabra el demonio trataba de destruir por el error lo que no habia podido con el hacha del verdugo; pero sus esfuerzos fueron tambien vanos.

(*j*) El hijo que la mujer acababa de parir, era un varon á quien era dado dominar á las naciones con vara de hierro; es decir que el cristianismo al fin de las persecuciones se encontró con mas fuerza que nunca: habia menester de doctores para contrarestar el error, y nunca se vieron en mayor número, ni mas profundos y elocuentes que entonces. Resplandecian á la sazon en la iglesia de Oriente S. Atanasio, S. Cirilo de Alejandría, S. Basilio, S. Gregorio Nazianzeno y S. Juan Crisóstomo, y en la de Occidente S. Hilario, S. Ambrosio, S. Agustin, S. Gerónimo, S. Gregorio y S. Leon.

(1) Luc., c. X, v. 18.

CAPITULO III (II).

TERCERA EDAD.

Desde la toma de Jerusalem por Omar I hasta el advenimiento de los carlovingios (A. 636 á 752).

12. Y escribe al angel de la iglesia de Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada de dos filos.

13. Sé en dónde moras, en dónde está la silla de Satanás (*a*), y conservas mi nombre y no negaste mi fé. Y en aquellos dias Antipas mi fiel testigo, que fue muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14. Mas tengo contra ti algunas cosas (*b*); porque tienes ahí los que siguen la doctrina de Balaam, que enseñaba á Balac á poner tropiezo delante de los hijos de Israel que comiesen y fornicasen.

15. Asi tienes tú tambien los que siguen la doctrina de los nicolaitas (*c*).

16. Pues arrepientete, porque de otra manera vendré á ti presto y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17. El que tiene oreja oiga lo que dice el Espíritu á las iglesias: Al vencedor daré yo maná escondido y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno sino aquel que le recibe.

(Cap. XI). 1. Y me fue dada una caña semejante á una vara y se me dijo: Levantate (*d*) y mide el templo de Dios y el altar y á los que adoran en él.

2. Mas el atrio que está fuera del templo, dejale fuera y no le midas, porque se ha dado á las gentes y hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

(Cap. XII). 6. Y la mujer huyó al desierto, donde tenia un lugar aparejado de Dios, para que allí la alimentasen mil doscientos y sesenta dias.

14. Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande

águila para que volase al desierto (*e*) á su lugar, en donde es guardada por un tiempo y dos tiempos y la mitad de un tiempo de la presencia de la serpiente.

15. Y la serpiente (*f*) lanzó de su boca en pos de la mujer agua como un rio con el fin de que fuese arrebatada de la corriente.

16. Mas la tierra ayudó á la mujer, y abrió la tierra su boca y sorbió el rio que habia lanzado el dragon de su boca.

17. Y se airó el dragon contra la mujer, y se fue á hacer guerra contra los otros de su linaje que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

18. Y se paró sobre la arena de la mar (*g*).

NOTAS.

(*a*) A mediados del siglo séptimo Mahoma y sus sucesores los califas someten á su infame yugo el reino de Persia y una porcion de provincias del imperio de Oriente, y no se contentan con sojuzgarlas, sino que tratan de arrebatarselas á Jesucristo. *Cree ó muere*, dicen con la cimitarra en la mano á los vencidos trémulos y humillados. Sin duda la iglesia experimentó entonces grandes pérdidas; pero tambien vió que muchos de sus hijos prefirieron la muerte antes que abrazar la moral impura del mentido profeta. De eso le da Jesucristo el parabien en este lugar.

(*b c*) Sin embargo tiene que hacerle algunos cargos por su negligencia respecto de los infieles y los herejes. En efecto los emperadores de Oriente se entretenian en disputas teológicas, mientras los musulmanes hacian incursiones por las fronteras del imperio. Heraclio y Constante II casi no pensaron en oponerse á las conquistas de aquellos nuevos enemigos, al paso que uno y otro se entremetieron á dar decretos en materias de fé á favor de los monotelitas. Andando el tiempo los príncipes de la dinastía isáurica, Leon III, Constantino V y Leon IV, no se curaron apenas de la invasion de los musulmanes, y consagraron su poderío y sus fuerzas á combatir las san-

tas imágenes y derramar la sangre de los cristianos fieles á la tradicion de la iglesia.

(*d*) ¿Cuál es esta ocupacion de Jerusalem por los gentiles?

1.º No se verificó bajo la dominacion romana, porque en primer lugar los romanos destruyeron el templo, siendo asi que aquí no le tocan los gentiles; en segundo contando desde la conversion de Constantino la religion triunfó en Jerusalem como en todas las demas partes del imperio, cuando aquí debe estar continuamente oprimida; en tercero la ocupacion de Jerusalem por los romanos duró mas de cuarenta y dos meses ó bien mas de mil doscientos sesenta dias, y si estos deben de tomarse por años, dicha ocupacion está muy distante de llegar á tal número.

2.º Tampoco se trata aquí de la ocupacion de Jerusalem por el Antecristo, porque segun S. Pablo este hombre de iniquidad debe levantarse sobre todo lo que se llama Dios ó que es adorado, de manera que se sentará en el templo de Dios mostrandose como si fuese Dios (1); luego no le será dado solamente el atrio del templo, sino el templo mismo.

Está pues claro que la ocupacion de Jerusalem por los gentiles, de que quiere hablar aquí S. Juan, no es otra que la opresion en que vive dicha ciudad bajo la dominacion musulmana. Asi esta ocupacion de Jerusalem por los musulmanes corresponde perfectamente á las palabras del texto. Segun S. Juan 1.º *el templo, el altar y los adoradores* deben ser perdonados, y *solo el atrio será dado á los gentiles*. Pues en la Historia de Fleury (t. VIII, §. 9) leemos que el califa Omar I dió á los habitantes de Jerusalem un instrumento de salvaguardia concebido en estos términos: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso Omar, hijo de Ittáb, otorga seguridad al pueblo de la ciudad de Elia (Jerusalem llamada asi por el emperador Elio Adriano) tanto para sus personas, como para sus hijos, sus mujeres, sus bienes y todas sus iglesias, que no serán derribadas ni cerradas.» Sin duda respetando este acto de Omar los musulmanes por otro lado tan intolerantes han tolerado siempre en Jerusalem el culto de los cristianos dentro de las iglesias. 2.º Jerusalem debe ser

(1) Epíst. II á los tesalonic., c. II, v. 4.

hollada de los gentiles durante cuarenta y dos meses ($42 \times 30 = 1260$). Creemos que los meses de que aquí habla S. Juan son meses de años y no meses de dias, y por consiguiente que expresan la duracion de mil doscientos sesenta años. A los que quisieran acusarnos de audacia y temeridad en nuestro modo de interpretar, los remitiremos 1.º á las setenta semanas de Daniel, 2.º al Evangelio de S. Lucas, donde dice nuestro Señor á sus discípulos: «Jerusalem será hollada de los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones: *Jerusalem calcabitur à gentibus donec impleantur tempora nationum* (1).» 3.º Por último los remitiremos á la historia de la edad media y de los tiempos modernos, donde verán que Jerusalem ha estado bajo la dominacion musulmana mas de doce siglos há, es decir, desde que la tomó Omar por los años de 636.

De ahí inferimos que Jerusalem será libertada de su opresion del año 1896 al 1898, que es la suma de los números 1260 y 636 ó 638 (Fleury pone la toma de aquella ciudad en el año 636 y Feller en el 638). Por respeto á estos autores no hemos tratado de comprobar dicha fecha; lo cual nos impide determinar precisamente las épocas de los últimos tiempos.

(*e*) Puede decirse que la iglesia figurada aquí por la mujer se va al destierro, porque no puede permanecer en los lugares donde Jesucristo la dió á luz en la cruz. Las dos alas que se le dan para volar al desierto, son los dos imperios de Oriente y Occidente; las dos alas de una grande águila, es decir, del imperio romano, cuyo estandarte era el águila. Pero la iglesia no es abandonada en su soledad, sino mantenida y sustentada; lo cual entrevió ciertamente el profeta Isaías cuando dijo dirigiendose á la iglesia de Jesucristo: «*Y reyes serán los que te alimenten, y reinas tus nodrizas* (2).» Esta consolativa profecía ha tenido su entero cumplimiento desde Pipino y Carlo Magno, los primeros autores de la potestad temporal de los papas, hasta los tratados de 1815, en que los príncipes de Europa no se olvidaron al repartirsela de respetar los derechos de la santa sede bien desconocidos por un insigne ambicioso. La iglesia debe permanecer en su soledad *un*

(1) S. Luc., c. XXI, v. 24.
(2) Isaías, c. XLIX, v. 23.

tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo; lo cual segun el texto mismo quiere decir mil doscientos y sesenta dias, y aquí tambien esos mil doscientos y sesenta dias son mil doscientos y sesenta años, porque el principio del destierro de la iglesia no puede ponerse sino en la toma de Jerusalem por Omar, y este destierro ha debido sin duda durar tanto como lo que ha sido causa de él. Ahora bien acabamos de ver que Jerusalem debe ser hollada de los musulmanes por mil doscientos y sesenta años; de consiguiente la iglesia debe permanecer en su soledad mil doscientos y sesenta años.

(*f*) Sin embargo los musulmanes siguiendo las sugestiones del demonio que los inspira, no se contentan con establecer su imperio en las mejores provincias del Oriente. Embisten desde luego á Constantinopla con grandes fuerzas y repetidas veces; pero el cielo que no quiere entregarles aun aquella ciudad criminal, desbarata todos sus planes. Entonces atravesando el Egipto y la provincia de Africa sujetos á su cimitarra hacia muchos años penetran en España, la cual no puede resistir á aquel torrente de devastacion. La península no basta á saciar su ambicion: el emir Abderramen los hace pasar los Pirineos y los conduce triunfantes hasta bien cerca de las márgenes del Loira. Se han adelantado hasta allí, porque aun no han venido á las manos con los francos; pero al primer encuentro Carlos Martel los hace pagar su audacia con la derrota mas sangrienta cerca de Poitiers.

(*g*) Desde entonces no pudieron los musulmanes penetrar mas adentro; se mantuvieron en las orillas del Mediterraneo rodeandole por todas partes, excepto hácia las playas de Italia y Francia, de donde los rechazó constantemente la mano del que protege la navecilla de Pedro.

CAPITULO IV (II).

CUARTA EDAD.

Desde el advenimiento de los carlovingios hasta el origen del protestantismo (A. 752 á 1517).

18. Y escribe al angel de la iglesia de Tiatira: El

hijo de Dios que tiene los ojos como llama de fuego y
sus pies semejantes á laton fino, dice esto:
19. Yo conozco tus obras (*a*), y tu fé (*b*) y caridad
y servicios (*c*), y tu paciencia, y las postreras obras (*d*)
que hiciste, que exceden á las primeras.
20. Pero tengo algunas cosas contra ti (*e*), porque
tú permites á Jezabel, mujer que se dice profetisa,
predicar y engañar á mis siervos, fornicar y comer de
cosas sacrificadas á los ídolos.
21. Y le he dado tiempo para que hiciese peniten-
cia, y ella no quiere arrepentirse de su fornicacion.
22. He aquí la reduciré á una cama, y los que
adulteran con ella se verán en grande tribulacion, si no
hicieren penitencia de sus obras.
23. Y castigaré de muerte sus hijos, y sabrán to-
das las iglesias que yo soy el que escudriño las entrañas
y los corazones, y daré á cada uno de vosotros segun
sus obras. Pero os digo á vosotros
24. Y á los demas que estais en Tiatira: Todos los
que no siguen esta doctrina y que no han conocido las
profundidades de Satanás como ellos las llaman, que yo
no pondré sobre vosotros (*f*) otra carga.
25. Mas guardad bien aquello que teneis, hasta que
yo venga.
26. Y al que venciere y guardare mis obras hasta
el fin, yo le daré (*g*) potestad sobre las gentes.
27. Y las regirá con vara de hierro, y serán que-
brantadas como vaso de ollero.
28. Asi como tambien yo la recibí de mi padre, y
le daré la estrella de la mañana.
29. El que tenga oreja oiga lo que el Espíritu dice
á las iglesias.
(Cap. XX). 1. Y ví descender del cielo un angel
que tenia la llave del abismo y una grande cadena en
su mano.
2. Y prendió al dragon, la serpiente antigua, que
es el diablo y Satanás, y le ató (*h*) por mil años.
3. Y le metió en el abismo, y le encerró, y puso

sello sobre él para que no engañe mas á las gentes, hasta que sean cumplidos los mil años. Y despues de esto conviene que sea desatado por un poco tiempo.

4. Y ví sillas, y se sentaron sobre ellas, y les fue dado juicio, y las almas de los degollados por el testimonio de Jesus y por la palabra de Dios y los que no adoraron la bestia, ni á su imagen, ni recibieron su marca en sus frentes ó en sus manos y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5. Los otros muertos no entraron en vida hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurreccion.

6. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: en estos no tiene poder la segunda muerte; antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.

NOTAS.

(*a*) Las obras del principio de la cuarta edad de la iglesia son la munificencia de Pipino y de su hijo Carlo Magno para con la santa sede y el zelo de este último por la conversion de sus nuevos vasallos, de quienes fue no solo el conquistador, sino el apostol. La obra de la conversion de los pueblos del norte se continuó luego hasta el siglo décimo, en que concluyó gloriosamente. Los normandos hasta entonces habian devastado la Europa entera y en especial la Francia, cuando el rey Carlos el simple aterrado de su audacia prometió por los años 912 la mano de su hija y la provincia de Neustria al caudillo Rollon con la condicion de que recibiese el bautismo. Rollon aceptó los ofrecimientos del rey Carlos con todas sus condiciones, y las aguas del bautismo convirtieron aquellos altivos bárbaros en fervorosos cristianos y aliados pacíficos y fieles. Hácia fines del mismo siglo S. Adalberto, arzobispo de Praga en Bohemia, evangeliza á los polacos y húngaros. Estevan, rey de estos últimos, ostenta todo el zelo de un apostol por la conversion de sus vasallos. A poco tiempo los rusos abrazan la fé á ejemplo de su gran duque Vladimiro el Magno, á quien dieron los emperadores de Oriente Basilio II y Constantino VIII la mano de su hermana Ana con esta condicion.

(*b*) ¡Qué magnífico y agradable es ver á todos los pueblos de la edad media reunidos en torno de la cátedra de Pedro seguir las inspiraciones del romano pontífice, pedirle consejos y elegirle por árbitro en sus discusiones temporales! Pero se dice que aquella era una época de ignorancia y rudeza. Dejamos pasar estas acusaciones sin respuesta, aunque nos era facil darla, porque empieza á traslucirse la claridad respecto de una época muy despreciada y no bien conocida. Nos contentaremos con preguntar si aun con toda la ignorancia y rudeza que se suponen, no vale esa edad tanto como otras por su sencillez y por el vigor y universalidad de su fé, porque al fin y al cabo era rica en los bienes mas preciosos que hay á los ojos de Dios. Jesucristo nos lo dice en su Evangelio: *Quœrite primùm regnum Dei:* Buscad primeramente el reino de Dios.

(*c*) ¿No seria este el ministerio por excelencia de los sumos pontífices, que en la edad media se encuentra en el punto mas alto de su poderío é influencia? ¿No se quiere hablar aquí de S. Gregorio VII y sus imitadores, de sus esfuerzos generosos para restablecer y mantener en la iglesia la libertad necesaria á su zelo y la santidad de la disciplina eclesiástica?

(*d*) Los sumos pontífices al oir contar los males que sufrian los cristianos en la Palestina, y deseando aniquilar de una vez á tan formidables enemigos del cristianismo concibieron desde Silvestre II (año 1000) el proyecto de una espedicion á la tierra santa. Mas hasta fines del siglo undécimo (año 1095) no tuvo el papa Urbano II la dicha de ponerla por obra: despues de oir el concilio de Clermont el discurso que pronunció aquel pontífice sobre la cruzada, todos los padres exclamaron: *Dios lo quiere, Dios lo quiere.* Los pueblos enteros siguiendo el ejemplo de sus príncipes corrieron á librar la tierra santa. Es verdad que el resultado no correspondió á la magnitud de sus empresas; pero siempre es cierto que se necesitaba mucha fé para hacer tales demostraciones; y de esta fé da aquí nuestro Señor el parabien á su iglesia. Nuestros filósofos *humanitarios* del dia ¿se hallan en estado de transmitir á la posteridad un nombre tan glorioso? ¡Ah! antiguamente nuestros antepasados iban á libertar á sus hermanos en Jesucristo de la opresion, y nosotros nos hace-

mos sordos á la voz de los que nos piden auxilio, y vamos á sembrar la division en los pueblos. Cuando la posteridad nos juzgue á unos y á otros, no ganaremos nada en el paralelo.

Tambien fueron los cristianos de las cruzadas los que adornaron nuestras ciudades con altisimos chapiteles y elegantes y majestuosas basílicas; obras que hacen caer de ánimo á nuestros arquitectos modernos y que no se logrará imitar, porque faltan los sentimientos cristianos de que estaban imbuidos los arquitectos de la edad media.

(*e*) Pero mientras la iglesia de Occidente se distingue por el vigor de su fé y la abundancia de sus obras, cae en el cisma la de Oriente. Despues de haber abusado largo tiempo de las luces del Evangelio se arroga al fin el privilegio que solamente corresponde á los sucesores de san Pedro, á quien se dijo: *Confirma fratres tuos*: Confirma á tus hermanos en la fé. Asi es que Jesucristo en el exceso de su dolor se queja de que la iglesia romana no haya hecho bastantes esfuerzos para precaver ó atajar los extravíos de la nueva Samaria. Sin embargo el Señor esperando que esta vuelva en sí le da tiempo para hacer penitencia de su prostitucion. Hasta pasados cuatrocientos años despues de la consumacion del cisma no descarga sobre ella el gran golpe de su indignacion, dejándola caer bajo la cimitarra otomana. Durante estos cuatro siglos la prueba por una angustia é incomodidad sin igual en la historia del mundo político. A sus príncipes que no contribuyeron poco á su infidelidad, los hace pagar bien caro sus actos antireligiosos.

(*f g*) No sucede asi con los que han perseverado fieles á Jesucristo, es decir, con los cristianos de Occidente. Jesucristo les promete que no tendrán que sufrir otros yugos odiosos y que apartará de ellos á esos infames opresores, de que va á servirse para castigar á una iglesia infiel (1). Promete ademas á la iglesia romana darle *potestad sobre las naciones etc.* No podemos menos de reconocer en esta última promesa el gran poder de los papas en la edad media. S. Gregorio VII, Calixto II, Alejandro III é Inocencio IV, no dudando que pueden obrar tanto co-

(1) Y en efecto los musulmanes despues de haber ocupado á Constantinopla experimentaron las mas sangrientas derrotas cuando quisieron poner el pie en el territorio de los latinos.

mo padres temporales cuanto como padres espirituales de todos los cristianos, fulminan una anatema y se rompe el cetro en las manos de los emperadores Enrique IV, Enrique V, Federico I (Barbaroja) y Federico II. La conducta de aquellos zelosos pontífices ha dado en rostro á muchos filósofos, y aun algunos cristianos se jactan de no pensar en esta parte como los que ellos llaman ultramontanos. Los exhortamos, y principalmente á los últimos, á que lean las palabras de Jesucristo al obispo de Tiatira y que se guarden de criticar las acciones que el divino maestro inspiró á sus vicarios en la tierra.

(*h*) S. Juan quiere hablar de la cautividad del dragon en los infiernos y de un reinado especial de los santos en el cielo con Jesucristo: la una y el otro deben durar mil años. Ciertos intérpretes toman estos mil años por una época indeterminada; pero ¿por qué se quiere hacer decir al profeta lo que evidentemente no quiso decir, pues repite hasta siete veces el mismo número en siete versículos? Ademas nada obliga á violentar asi el texto.

Este reinado de mil años para los santos y este cautiverio de mil años para el dragon debieron empezar de 895 á 897, porque el demonio debe quedar libre y salir del abismo para proteger el reinado del Antecristo y darle su poder y su virtud, pues el Antecristo debe aparecer el año 1895 ó 1897.

Aquí vamos á emitir una opinion que sinceramente sometemos al juicio de la iglesia católica apostólica romana: si ella la condena, la desechamos sin restriccion, mucho mas cuando no la necesitamos para corroborar nuestro sistema.

Parece que cierto número de santos, es decir, los que han sido llamados á reinar con Jesucristo en el cielo de un modo especial, se encuentran allí en cuerpo y alma. He aquí las razones en que se fundan los partidarios de esta opinion: 1.º S. Juan llama á este reinado la resurreccion primera: *Hoc est resurrectio prima* (1); y antes dice: *Los otros muertos no entraron en vida hasta que se cumplieron los mil años.* Habria pues que decir que no gozan de la vision de Dios los otros santos que no se dice reinan con Jesucristo; pero si gozan de la vision de

(1) Apocal., XX, 5.

Dios, ¿no tienen *una vida especial* los santos que reinan con Jesucristo? 2.º S. Pablo dice á los tesalonicenses: «Los que murieron en Cristo, resucitarán los primeros, despues nosotros los que vivimos, los que quedamos aquí: *Mortui qui in Christo sunt, resurgent primi; deinde nos qui vivimus, qui relinquimur* (1).

Pero se dirá: los santos de los primeros siglos no resucitaron, pues tenemos sus reliquias. A eso puede responderse que estamos lejos de saber los secretos del poder de Dios: ¿no pueden los cuerpos de estos santos estar al mismo tiempo en el cielo y en la tierra? Este milagro que se llama *bilocacion*, se refiere de S. Francisco Javier y de S. Alfonso de Ligorio.

Pero cuenta con caer en el error de los milenarios. De estos ha habido dos especies. Los unos creian con el heresiarca Cerinto que Jesucristo despues de su última venida reinaria mil años en la tierra con sus santos y que durante este reinado se gozarian todo género de deleites aun los carnales. Mas ya se ve que nosotros estamos bien distantes de pensar asi, porque seria hacer el mas atroz ultraje á la santidad del maestro á quien servimos. Los otros milenarios fijaban el reinado de mil años en la misma época; pero no admitian mas que una felicidad pura y santa, aunque material, de donde debian pasar los santos despues de mil años á una felicidad mas perfecta y eterna. Esta es una opinion erronea, evidentemente contraria á muchos pasajes de las santas escrituras. Pero tampoco pensamos asi nosotros; luego no somos milenarios, á lo menos en un sentido erroneo y contrario á la fé.

CAPITULO V.

QUINTA EDAD.

Desde el origen del protestantismo hasta su emancipacion legal en el tratado de Westfalia (A. 1517 á 1648).

(Cap. III). 1. Y escribe al angel de la iglesia de Sardis: Esto dice el que tiene los siete espíritus de

(1) I á los tesalonic. IV, 19.

Dios y las siete estrellas: Yo conozco tus obras que tienen nombre (*a*), que vives y estás muerto.

2. Sé vigilante y fortifica (*b*) las otras cosas que estaban para morir, porque no hallo tus obras cumplidas delante de mi Dios.

3. Acuerdate pues de lo que has recibido y oido, y guardalo y haz penitencia, porque si no velares, vendré á ti como ladron y no sabrás en qué hora vendré á ti.

4. Mas tienes algunas personas en Sardis (*c*) que no han contaminado sus vestiduras; las cuales andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

5. El que venciere será asi vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi padre y delante de sus ángeles.

6. El que tiene oreja oiga lo que dice el Espíritu á las iglesias.

NOTAS.

(*a*) A principios del siglo décimosexto se vió combatida la iglesia por la herejía mas terrible que ha habido despues del arrianismo: su autor fue el fraile aleman Lutero, el cual segun es sabido, tomando pie de la predicacion de las indulgencias ordenada por el papa Leon X en toda la cristiandad comenzó á declamar no solo contra las mismas indulgencias, sino contra el purgatorio, el libre albedrio, la confesion, el primado de la santa sede, los votos monásticos etc. A este cúmulo de errores le dió el nombre de reforma.

Su ejemplo tuvo muchos imitadores. Uno de los principales fue Juan Calvino, que sobrepujando á su modelo desechó la presencia real, el episcopado y el sacerdocio, en una palabra todo culto exterior y toda gerarquía, y osó aventurar entre otros errores que tan obra de Dios era la traicion de Judas como la conversion de S. Pablo.

El rey Enrique VIII de Inglaterra, no pudiendo conseguir que le autorizase el papa para divorciarse de su esposa Catalina de Aragon, se separó con todo su reino de

la iglesia romana é hizo le proclamase el parlamento cabeza y jefe espiritual de la iglesia anglicana, la cual despues de la muerte del monarca abrazó casi todos los errores de Lutero.

Ve aquí los principios del gran desorden llamado por sus autores *reforma*, que es *un nombre de vida*, cuando ellos fueron causa de la muerte espiritual de una multitud de pueblos, á quienes separaron del tronco del arbol de vida. Ellos se jactaron de gozar de la vida y de poseer la verdadera iglesia de Jesucristo. Segun ellos la iglesia romana habia aumentado los artículos de la fé y adulterado la sana doctrina: á los ojos de los novatores no era mas que un cuerpo muerto y sujeto á putrefaccion; como si el Señor no hubiese dicho á sus apóstoles: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi*: Ve aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos; y como si no hubiera dicho en particular á S. Pedro y sus sucesores: *Tu es Petrus, et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam, et portæ inferi non prævalebunt adversùs eam.*

(*b*) Facil es concebir el dolor de la iglesia romana á vista de la desercion de los muchos pueblos que abandonaban su autoridad por dejarse llevar de todo viento de doctrina; pero ella, guarda vigilante del depósito sagrado, no sacrificó ni una jota, ni un ápice de las verdades que le encomendó su divino fundador. Lo único que hizo fue pensar mas seriamente que nunca en la reforma de las costumbres para quitar ese pretexto de declamar á sus enemigos. El sacrosanto concilio de Trento, el último de los concilios generales, despues de señalar con la mayor precision los límites de la verdad y del error hizo los mas sabios estatutos para la restauracion de la disciplina eclesiástica, produciendo su observancia los mas felices resultados en los últimos siglos de la iglesia.

(*c*) Asi es que nuestro señor Jesucristo despues de quejarse de la temeraria arrogancia de los protestantes parece que se complace en la parte del rebaño que ha perseverado fiel. En efecto mientras la iglesia experimenta crueles pérdidas, la vemos mantenerse llena de vida y de vigor en su parte sana. La obra de los seminarios decretada por el concilio tridentino le proporciona multiplicados enjambres de sacerdotes pios é ilustra-

dos. Un poco antes como para prepararlos al combate habia suscitado Dios reformadores zelosos en las órdenes de S. Francisco y santo Domingo, y mientras se hallan en la brecha, les agrega otros obreros y defensores de su viña, que los aventajan en virtud, en ciencia, en zelo y en devocion á la santa sede. Sí, los protestantes no han tenido unos adversarios mas terribles que los religiosos de la compañía de Jesus, verdadera obra maestra de las manos del Señor y tanto mas estimable cuanto el mundo la persigue con mas encarnizamiento.

Roma fue tambien compensada de sus pérdidas por las nuevas conquistas en el Asia. Francisco Javier, noble navarro, estaba enseñando filosofía en la universidad de Paris, cuando desengañado del mundo siguió á S. Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesus. Á los pocos años fue enviado á las Indias orientales, donde convirtió cerca de doce millones de idólatras en el espacio de diez años. Murió á la vista de la China con el sentimiento de no poder evangelizarla; y mas adelante penetraron en aquella region algunos compañeros de Javier y formaron muchas y muy florecientes iglesias. Desgraciadamente sobrevino la persecucion, y se extinguió tanto en la China como en el Japon la antorcha de que sin duda no eran dignas estas naciones por haber abusado de ella dos veces, en tiempo de santo Tomas y en el siglo séptimo.

CAPITULO VI.

SEXTA EDAD.

Desde la emancipacion legal del protestantismo hasta la primera revolucion francesa (A. 1648 á 1789).

(Cap. III). 7. Y escribe al angel de la iglesia de Filadelfia: Esto dice el santo y el verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre, y ninguno cierra; cierra, y ninguno abre.

8. Yo conozco tus obras. Hé aquí puse delante de ti una puerta abierta (*a*) que ninguno puede cerrar, porque tienes un poco de virtud, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9. Hé aquí daré (*b*) de la sinagoga de Satanás los que dicen que son judios y no lo son; mas mienten: hé aquí los haré venir y que adoren ante tus pies, y sabrán que yo te he amado.

10. Porque has guardado la palabra de mi paciencia, y yo te guardaré de la hora de la tentacion que ha de venir sobre todo el mundo para probar á los moradores de la tierra.

11. Mira que vengo luego: guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12. A quien venciere le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá jamas fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalem, que descendió del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13. Quien tiene oreja oiga lo que el espíritu dice á las iglesias.

NOTAS.

(*a*) La iglesia no cesaba de trabajar por reducir al aprisco las ovejas extraviadas, y sus primeros triunfos le prometian otros muchos, cuando la paz de Munster ó Westfalia firmada por el emperador Fernando II, los reyes de Francia y Suecia y todos los pequeños príncipes de Alemania vino en cierto modo á hacer nulos sus esfuerzos proclamando la emancipacion legal del protestantismo y el equilibrio de las dos religiones. Esta política tímida y debil ha como perpetuado el luteranismo en Alemania. Desde entonces los protestantes se han dormido en las sombras mortales del error, sin que se los haya podido despertar de su profundo letargo.

Pero en aquella época fatal dijo Dios á su iglesia: Los pueblos que te son deudores de su cultura, no quieren ya tu suave luz: el norte de Europa se ha cerrado inexorablemente; pues bien te voy á abrir una puerta que nadie cerrará. Te doy los bosques de América, y sus grandes rios, y sus vastisimas llanuras, y sus dilatadas cordilleras de montes. Tú reinarás en esas regiones remotas, sin que nadie venga á desposeerte. En efecto desde el descubrimiento del nuevo mundo la religion que habia acudido

solícita y presurosa á él, no era casi conocida mas que en las posesiones de los europeos ó en las costas: el interior del pais no habia visto aun la luz benéfica del Evangelio. Pero diez años despues del tratado de Westfalia los misioneros (la mayor parte jesuitas) penetran entre los salvajes de América, y precisados á hacerlos hombres antes que cristianos consiguen sin embargo á fuerza de paciencia y perseverancia establecer entre ellos el reino de Jesucristo. Allí forman aquella admirable iglesia del Paraguay, de que no se halla otra igual en la historia eclesiástica á no ser en la sociedad de los primeros fieles que se desposeian de sus bienes, vivian en comun y no tenian mas que un corazon y una alma.

(b) «En nuestros dias (dice Bossuet en su *Historia universal*) un impostor dijo ser el Cristo, y todos los judios principiaban á agabillarse al rededor de él. Los hemos visto en Italia, en Holanda, en Alemania y en Metz disponerse á venderlo y dejarlo todo por seguirle. Ya se figuraban que iban á ser dueños del mundo, cuando supieron que su Mesías habia renegado de la ley de Moisés y se habia hecho turco.»

CAPITULO VII.

SÉPTIMA EDAD.

Desde la primera revolucion francesa hasta la libertad de Jerusalem (A. 1789 á 1896 ó 1898).

ARTICULO I.

Advertencia hecha al angel de la iglesia de Laodicea.

(Cap. III). 14. Y escribe al angel de la iglesia de Laodicea: Esto dice el amen (*la verdad misma*), el testigo fiel y verdadero, el que es principio de la criatura de Dios:

15. Sé tus obras; que ni eres frio (*a*), ni caliente: ¡ojalá fueras frio ó caliente!

16. Mas porque eres tibio, que ni eres frio, ni caliente, te comenzaré á vomitar de mi boca.

17. Porque dices (*b*): Rico soy y estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta, y no conoces que eres un cuitado y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Yo te aconsejo (*c*) que compres de mi oro afinado en fuego para que seas rico, y te vistas de ropas blancas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas.

19. Yo á los que amo reprendo (*d*) y castigo. Armate pues de zelo y arrepientete.

20. Hé aquí que estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y me ábriere la puerta, entraré á él y cenaré con él y él conmigo.

21. Al que venciere le haré sentar conmigo en mi trono: asi como yo tambien he vencido y me he sentado con mi padre en su trono.

22. El que tiene oreja oiga lo que Espíritu dice á las iglesias.

NOTAS.

(*a*) Considerado el siglo décimonono bajo el respecto religioso, nos vemos precisados á confesar con dolor que está bien pintado en estas palabras: *ni eres frio, ni caliente.* En la última mitad del siglo anterior se concedia á la religion el honor de impugnarla y de tratar de convencerla de impostura. Hoy creeria abatirse el que la combatiese de este modo. Voltaire y compañía yacen en la region del olvido. Nuestros ciudadanos, nuestros negociantes, nuestros fabricantes y hasta los lugareños y campesinos viven casi sin remordimientos en la mas completa indiferencia. ¡Ay! ¡Cuántos hombres de nuestros dias no tienen otra religion que la codicia ó la corrupcion, ni otro altar que el mostrador ó la mesa, ni otro templo que los cafées, las casas de contratacion ó los lugares infames! Cuando mas nuestros políticos suelen recurrir alguna vez á la religion para lograr mas facilmente sus fines ó mantenerse en sus dignidades. Tambien los catedráticos de la universidad piensan en ella algunas veces en sus ensueños; pero es solamente para calificarla de *retrógrada* y para decir *que pasó su reinado*, *que ya está muerta*. Esto no debe sorprendernos: estamos en la

séptima y última edad de la iglesia, y nuestro Señor nos predijo que asi sucederia en los últimos tiempos. «Y como fue en los dias de Noé, asi tambien será en los dias del hijo del hombre. Comian y bebian; los hombres tomaban mujeres y las mujeres maridos hasta el dia en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y acabó con todos. Asimismo como fue en los dias de Lot: comian y bebian, compraban y vendian, plantaban y hacian casas. Y el dia que salió Lot de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los mató á todos. De esta manera será el dia en que se manifestará el hijo del hombre (1).»

Es imposible pintar el siglo en que vivimos, mejor que como nos le pintan los apóstoles. S. Pedro dice..... «En los últimos tiempos vendrán impostores artificiosos que andarán segun sus propias concupiscencias diciendo: ¿Dónde está la promesa ó venida de él? Porque desde que los padres durmieron, todo permanece asi como en el principio de la creacion (2).»

S. Pablo escribia á Timoteo: «En los últimos dias vendrán tiempos peligrosos, porque habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados, sin aficion, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad, traidores, protervos, orgullosos y amadores de placeres mas que de Dios; teniendo apariencia de piedad, pero negando la virtud de ella..... que siempre estan aprendiendo y nunca llegan á la ciencia de la verdad..... Mas no irán adelante, porque se hará manifiesta á todos su necedad, como tambien se hizo la de aquellos (3).»

Leemos tambien en la primera epístola del mismo apostol á los tesalonicenses: «Porque vosotros mismos sabeis que el dia del Señor vendrá como un ladron de noche. Porque cuando dirán paz y seguridad, entonces los sobrecogerá una muerte repentina como el dolor á la mujer que está en cinta, y no escaparán (4).»

Por último el apostol S. Judas da la última pincelada á esta pintura espantosa de nuestros dias: «Los cuales

(1) S. Luc., c. XVII, v. 26, 27, 28, 29 y 30.
(2) Epíst. II de S. Pedro, c. III, v. 3.
(3) Epíst. II á Timot., c. III, v. 1.
(4) Epíst. á los tesalon., c. V, v. 2.

(los apóstoles del Señor) os decian que en los últimos tiempos vendrán impostores que andarán segun sus deseos llenos de impiedad. Estos son los que se separan á sí mismos, sensuales, que no tienen el espíritu (1).»

(*b*) Ve aquí la situacion en que nos encontramos; no podemos dudarlo: Sin embargo nuestro siglo en su fatuo orgullo se llama el siglo de las luces, del progreso, de la civilizacion. ¿Qué tenemos nosotros que hacer (nos dicen los despreocupados é incrédulos) con vuestras rancias tradiciones y los preceptos de vuestra moral severa? Las luces de la razon nos enseñan mejor que todo eso y nos hacen ver todas las cosas en toda su extension y grandeza. No nos hableis de fé: eso era bueno allá en la edad media: en el dia solamente sirve para mujercillas. Asi hablan estos insensatos; como si la construccion de caminos de hierro, de barcos de vapor y de telégrafos eléctricos pudiera ella sola levantar un siglo y hacerle superior á otro, impedir que los mundanos bajo el respecto del alma sean *infelices, dignos de compasion, pobres, ciegos y faltos de todo.* Y ciertamente no es porque nosotros despreciemos las ciencias y las invenciones del ingenio; antes confesamos que todo esto es excelente y contribuye al bien de los hombres; pero nada mas que de aquellos que aman á Dios: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* Por fin quisieramos que los grandes talentos no excluyeran lo que debe ser primero y antes que todo, el reino de Dios.

(*c*) Nuestro señor Jesucristo aconseja á nuestros mundanos devorados de la sed de dinero que le compren el oro de su amor, para que puedan enriquecerse con méritos para el cielo y vestirse de vestiduras blancas para asistir á las bodas del cordero, de donde será echado ignominiosamente todo el que no vista la túnica nupcial. Tambien los aconseja que apliquen un colirio á sus ojos, para que puedan ver y comprender en el negocio de la salvacion, el único negocio importante para todos nosotros.

(*d*) Bien castigados somos hace mas de medio siglo; pero esas revoluciones que traen agitada é inquieta á la Europa, esas guerras sangrientas que la despedazan, el trastorno de las estaciones, las malas cosechas, las enfermedades pestilenciales, los apuros del comercio, el des-

(1) Epíst. de S. Judas, v. 18.

orden en las cosas políticas, todas las plagas en fin que nos afligen, son otras tantas advertencias y avisos que nos envia Dios en su misericordia para convidarnos á que volvamos al único que puede hacer nuestra felicidad. Sí, Dios llama á la puerta de nuestros corazones, á las puertas de nuestras ciudades, á las fronteras de nuestros estados. Los golpes que da son fuertes; pero necesitamos que llame recio en vista de nuestro profundo sueño. Si nos movemos á dejarle entrar, cenará con nosotros á la noche, es decir que el fin del mundo será para nosotros como la noche de un hermoso dia. Vosotros, estadistas y políticos, que nos anunciais una era de felicidad y os ocupais afanosamente en rehacer los fundamentos del orden social, si no dais á la religion la mayor cabida en vuestro edificio, en vez de levantarle de nuevo como presumís, no lograreis sino que el mundo se acabe enmedio de la mas cruel agonía. *Nisi Dominus œdificaverit domum, in vanum laboraverunt qui œdificant eam. Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.*

ARTICULO II.

Dios muestra su gloria á S. Juan.

(Cap. IV). 1. Despues de esto miré y ví una puerta abierta en el cielo, y la primera voz que oí era como de trompeta que hablaba conmigo diciendo: Sube acá y te mostraré las cosas que es necesario sean hechas despues de estas.

2. Y luego fuí en espíritu, y hé aquí un trono que estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno sentado.

3. Y el que estaba sentado era al parecer semejante á una piedra de jaspe y de sardia, y habia al rededor del trono un iris de color de esmeralda.

4. Y al rededor del trono veinticuatro sillas, y sobre las sillas veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas, y en sus cabezas coronas de oro.

5. Y del trono salian relámpagos, y voces, y truenos, y delante del trono siete lámparas ardiendo que son los siete espíritus de Dios.

6. Y á la vista del trono habia como un mar transparente como el vidrio semejante al cristal, y enmedio del trono y al rededor del trono cuatro animales llenos de ojos delante y detras.

7. Y el primer animal semejante á un leon, y el segundo animal semejante á un becerro, y el tercer animal que tenia cara como de hombre, y el cuarto animal semejante á una águila volando.

8. Y los cuatro animales cada uno de ellos tenia seis alas, y al rededor y dentro estan llenos de ojos, y no cesaban dia y noche de decir: Santo, santo, santo el Señor Dios omnipotente, el que era, y el que es, y el que ha de venir.

9. Y cuando aquellos animales daban gloria y honra y bendicion al que estaba sentado sobre el trono, que vive en los siglos de los siglos,

10. Los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive en los siglos de los siglos, y echaban sus coronas delante del trono diciendo:

11. Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir gloria y honra y virtud, porque tú has criado todas las cosas y por tu voluntad eran y fueron criadas (*a*).

NOTA.

(*a*) Despues de haber mostrado á S. Juan el caracter de cada una de las siete edades de la iglesia en las advertencias que le encarga hacer á las siete iglesias del Asia menor, el angel que le da la revelacion de Jesucristo, le convida á subir hasta la mansion celestial, donde debe mostrarle lo que ha de suceder al fin de las siete edades; y ve aquí al apostol arrebatado de pronto y trasladado en espíritu hasta el instante en que se prepare el cordero á su segunda venida, es decir, hasta que Dios Padre dé á su hijo el libro de vida para que empiece á romper los sellos de él.

ARTICULO III.

Del libro de vida.

(Cap. V). 1. Y ví en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito dentro y fuera sellado con siete sellos.

2. Y ví un angel fuerte que decia á grandes voces: ¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?

3. Y ninguno podia ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra abrir el libro, ni mirarle.

4. Y yo lloraba mucho, porque no fue hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de mirarle.

5. Y uno de los ancianos me dijo: No llores; hé aquí el leon de la tribu de Judá, la raiz de David que ha vencido, para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

6. Y miré, y ví enmedio del trono y de los cuatro animales y enmedio de los ancianos un cordero en pie asi como muerto, que tenia siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7. Y vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8. Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del cordero teniendo cada uno cinco arpas y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.

9. Y cantaban un nuevo cántico diciendo: Digno eres, Señor, de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste muerto y nos has redimido para Dios con tu sangre de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nacion.

10. Y nos has hecho para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11. Y ví, y oí voz de muchos ángeles al rededor del

trono y de los animales y de los ancianos; y era el número de ellos millares de millares,

12. Que decian en alta voz: Digno es el cordero que fue muerto, de recibir virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendicion.

13. Y á toda criatura que hay en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra, y las que hay en el mar y cuanto allí hay: oí decir á todas: Al que está sentado en el trono y al cordero bendicion, y honra, y gloria, y poder en los siglos de los siglos.

14. Y los cuatro animales decian: Amen. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, y adoraron al que vive en los siglos de los siglos.

ARTICULO IV.

Se abren los cuatro primeros sellos.

PRIMER SELLO.

(Cap. VI). 1. Y ví (*a*) que el cordero abrió uno de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro animales decia como con voz de trueno: Ven y verás.

2. Y miré, y ví un caballo blanco (*b*), y el que estaba sentado sobre él tenia un arco, y le fue dada una corona, y salió victorioso para vencer.

SEGUNDO SELLO.

3. Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo animal que decia: Ven y verás.

4. Y salió otro caballo bermejo (*c*), y fue dado poder al que estaba sentado sobre él, para que quitase la paz de la tierra y que se matasen los unos á los otros, y le fue dada una grande espada.

TERCER SELLO.

5. Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer animal que decia: Ven y verás. Y apareció un caballo

negro, y el que estaba sentado sobre él, tenia en su mano una balanza.

6. Y oí como una voz enmedio de los cuatro animales que decia: Dos libras de trigo (*d*) por un denario y seis libras de cebada por un denario; mas no hagas daño ni al vino, ni al aceite.

CUARTO SELLO.

7. Y cuando abrió el cuarto sello oí la voz del cuarto animal que decia: Ven y verás.

8. Y apareció un caballo pálido, y el que estaba sentado sobre él (*e*) tenia por nombre muerte, y le seguia el infierno, y le fue dado poder sobre las cuatro partes de la tierra para matar con espada, con hambre y con mortandad y con bestias de la tierra.

(Cap. XX). 7. Y cuando fueren acabados (*f*) los mil años será desatado Satanás, y saldrá de su carcel, y engañará las gentes que estan en los cuatro ángulos de la tierra, á Gog y á Magog, y los congregará para batalla, cuyo número es como la arena de la mar.

(Cap. XIII). 1. Y ví salir de la mar una bestia (*g*) que tenia siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez coronas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia.

2. Y la bestia que ví era semejante á un leopardo, y sus pies como pies de oso, y su boca como boca de leon. Y le dió el dragon su poder y grande fuerza.

11. Y ví otra bestia (*h*) que subia de la tierra y que tenia dos cuernos semejantes á los del cordero; mas hablaba como el dragon.

(Cap. XI). 3. Y daré (*i*) á mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos y sesenta dias vestidos de sacos.

NOTAS.

(*a*) Los cuatro primeros sellos deben ser rotos á los menos en la séptima edad de la iglesia en que nos encontramos, es decir, desde el año 1789, época de la revo-

lucion francesa, hasta el 1896 ó 1898, época de la libertad de Jerusalem, porque esta ciudad será libertada por el profeta Elías que será enviado para combatir al Antecristo, el cual debe aparecer al abrirse el sello cuarto. Este pues se romperá inmediatamente antes del fin de la séptima edad de la iglesia ó la libertad de Jerusalem. En cuanto á los tres primeros sellos no hay que buscar su apertura antes de la séptima edad de la iglesia.

1.° Las palabras de Jesucristo á la iglesia de Laodicea que es la figura de la edad séptima, nos hacen ver que en aquella época debe Dios dar á los hombres señales de su próxima venida. «Porque tú no eres ni frio, ni caliente (dice), comenzaré á vomitarte de mi boca. Yo reprendo y castigo á los que amo. Yo estoy á la puerta y llamo: si alguno me abre, tomaré con él el descanso de la noche.»

2.° No es verisimil decir que los cuatro últimos sellos se romperán en una docena de años, al paso que los tres primeros abrazarian una extension de diez y nueve siglos.

3.° Por último los sucesos que damos como signos precursores del fin del mundo, figurados por los tres primeros sellos, nos parecen corresponder perfectamente á las condiciones del texto y ser absolutamente los mismos que los que dió nuestro Señor á sus apóstoles como anuncio de los últimos dias.

(*b*) El belicoso caballero que S. Juan ve al abrirse el primer sello, ¿no es Napoleon? La cabeza de la iglesia, el papa Pio VII por un ejemplo bien raro en la historia deja la capital del orbe cristiano para venir á Paris á consagrar á aquel guerrero emperador de los franceses. Y luego Napoleon, vencedor ya en las pirámides y en Marengo, marcha á alcanzar nuevas victorias en Austerlitz, Jena, Friedland y Wagram. Casi toda Europa es conquistada por él, cuando aquel que tan súbitamente le habia ensalzado, se complace en derribarle de la misma manera, porque ya estan cumplidos sus designios: no queria mas que mostrarle á la tierra para avisarla por primera vez que se acercaba el gran dia de su ira. El primer indicio ó señal del fin de los tiempos que nuestro Señor da á sus discípulos, es este: «Cuando oyereis hablar de guerras y de rumores de guerras, no temais, porque conviene que esto

sea; mas aun no será el fin (1).» Como la historia nos da á conocer muchas y grandes guerras, al indicarnos Jesucristo el primer signo precursor del fin del mundo ciertamente debió querer hablar de guerras en un todo extraordinarias y capaces de distinguirse de todas las demas. Y las guerras de Napoleon ¿no llenan las condiciones exigidas?

(c) Al abrirse el segundo sello desaparece la paz de sobre la haz de la tierra; los hombres se matan unos á otros; hay gran carnicería. Es con otras palabras el segundo indicio del fin del mundo, que Jesucristo nos da cuando dice: «Se levantará gente contra gente y reino contra reino (2).» Hay motivo para creer que el segundo sello se está rompiendo, si no se ha roto enteramente. La paz casi ha desaparecido de Europa: los hombres despues de darse el nombre de hermanos el primer dia de una revolucion se degüellan unos á otros al siguiente; ¿y quién sabe si amenaza á nuestras cabezas una espada mas terrible? Desgraciadamente asi lo presienten muchas personas. Si estamos en la apertura del segundo sello, ¡ay! nuestras pruebas no han hecho mas que empezar. Los desastres ya muy lamentables de 1848 estan muy lejos de haber llegado al grado suficiente para que puedan ser observados como deben serlo unos acontecimientos dispuestos para anunciar al mundo su próxima disolucion.

(d) Al abrirse el tercer sello el mundo habia de sufrir una grande hambre, que el Salvador nos anuncia tambien como un signo del fin del mundo (3).

(e) Aquí se trata de la aparicion del Antecristo 1.º porque S. Juan llama á este ginete *la muerte*, nombre que conviene propisimamente al adversario mas grande del que dijo: *Ego sum via, resurrectio et vita:* Yo soy el camino, la resurreccion y la vida: 2.º porque le sigue el infierno, es decir, el demonio saliendo del abismo despues de mil años de cautividad para proteger su reinado: 3.º porque se le da potestad sobre las cuatro partes de la tierra ó sobre toda la tierra, como lo dice tambien S. Juan en otro lugar donde habla de él (4).

(1) S. Marc., XIII, 7.
(2) Ibid., 8.
(3) S. Luc., c. XXI, 11.
(4) Apocal., c. XIII.

(*f*) Satanás se ve libre de su segunda cadena y sale del abismo al mismo tiempo que el Antecristo da á conocer sus infernales designios, para comunicarle su virtud y poder. En el mismo tiempo concluye el reinado especial de los santos que reinaron con Jesucristo en el cielo: su privilegio empezó con la esclavitud de Satanás, y la duracion del uno y de la otra ha sido la misma.

(*g*) Esta bestia que sale del mar, es la misma que la que lleva á la prostituta en el capítulo XVII del Apocalipsis (2.º de la primera parte de nuestra obra). El demonio es el que empieza á parecer en la persona del Antecristo, su instrumento mas docil y mas habil. S. Juan ve á esta bestia bajo la figura de un leopardo con los pies de oso y la boca de leon, es decir que el Antecristo, último satélite de Satanás, reinará directamente sobre Constantinopla y aun sobre los persas y los antiguos habitantes del imperio de Asiria; porque los asirios, los persas y los griegos fueron anunciados bajo las mismas figuras al profeta Daniel.

(*h*) La segunda bestia de que aquí se trata, es el falso profeta del Antecristo, el mismo de quien habla S. Juan en el cap. XVI, v. 13 y cap. XX, v. 10.

(*i*) En las pruebas que Dios nos envia para purificarnos y castigarnos, nos pone siempre una medicina saludable al lado del mal. Ve aquí que cuando principia el Antecristo á seducir á las naciones, envia Dios al mismo tiempo sus dos testigos Henoch y Elías para combatirle: tal es la mision comun de los dos profetas. Ademas estan encargados cada uno de una mision especial, como vemos en el libro del Eclesiástico. *Henoch translatus est in paradisum ut det gentibus pœnitentiam*, dice el hijo de Sirach (1): Henoch fue trasladado al paraiso para predicar á las gentes penitencia. Y luego dirigiendose al profeta Elías dice: *Quis potest similiter sic gloriari tibi..... qui scriptus es in judiciis temporum lænire iracundiam Domini, conciliare cor patris ad filium et restituere tribus Jacob* (2)? ¿Y qué otro puede gloriarse como tú, que estás registrado en los decretos de los tiempos para aplacar la ira del Señor, para reconciliar el corazon del padre con el hijo y restituir las tribus de Jacob?

(1) Eccli., c. XLIV, v. 16.
(2) Ibid., c. XLVIII, v. 4, 10.

Su predicacion durará mil doscientos sesenta dias ó sean tres años y medio. Estos dias deben tomarse realmente por dias, porque las obras de estos dos profetas se anuncian para el fin de los tiempos, y por otra parte el enemigo á quien vienen á combatir, debe reinar poco tiempo.

TERCERA PARTE.

EL FIN DE LOS TIEMPOS.

OBSERVACIONES.

1.º Hemos dicho mas atras que contando desde que el califa Omar I tomó á Jerusalem, la ocupacion de esta ciudad por los gentiles debia durar mil doscientos sesenta años y concluir de consiguiente de 1896 á 1898. Aquí se nos podria objetar que el término de la servidumbre deberá ser algo mas remoto, en atencion á que los cruzados quitaron aquella ciudad á los musulmanes y reinaron ochenta y ocho años. A esto respondemos que siendo los cruzados gentiles asi como los musulmanes, no cesó la ciudad santa bajo el reinado de aquellos de estar en la servidumbre, aunque su suerte fuese mucho mas suave. Asi se explica una prediccion semejante hecha por Jesucristo á sus discípulos.

Despues de haberles hablado del sitio de Jerusalem por los romanos, de la mortandad de una muchedumbre de judios y la cautividad de los que sobreviviesen, les predijo que *Jerusalem será hollada de los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones* (1). Mas esta profecía no se habria cumplido exactamente, si pudiera decirse que la servidumbre de Jerusalem cesó primeramente cuando estuvo sometida á los emperadores cristianos por mas de trescientos años, y mucho despues cuando pasó á la dominacion de los cruzados.

(1) S. Luc., c. XXI, v. 24.

Pero se dirá tambien: S. Juan predice á Jerusalem una opresion mucho mayor que la que ha sufrido ya, y parece achacarla toda entera á los gentiles que son los primeros autores de ella: asi la duracion de esta servidumbre mas cruel no tocará á su término sino cuando Jerusalem haya gemido mil doscientos sesenta años bajo sola la dominacion de los musulmanes.

Admitimos este sentido que se da aquí á las palabras de S. Juan; pero no la consecuencia que se pretende sacar. ¿Podriamos decir que no se han cumplido las palabras del profeta, que parece no haber tenido presentes mas que á los musulmanes, si en los mil doscientos años de servidumbre anunciados á Jerusalem comprendemos la momentanea intermision que Dios le concedió, haciendola pasar por unos cuantos años á la servidumbre de gentiles cristianos? Aquí creemos poder aplicar el axioma: *Parum pro nihilo reputatur*: lo poco se reputa por nada. En efecto ¿qué son ochenta y ocho años en una suma de mil doscientos sesenta? Seria violentar el texto hacer que la generalidad de las palabras sufriesen una excepcion tan mínima. Concluímos pues que la servidumbre de Jerusalem debe acabar en el año 1896 ó 1898.

2.° ¿Cómo y por quién será libertada Jerusalem? Esta ciudad será restituida á sus antiguos señores, es decir, á los judios, los cuales habiendose convertido á la voz de Elías volverán triunfantes á Jerusalem bajo la conducta de este profeta.

La conversion de los judios se anuncia claramente en muchos lugares de la Escritura. El profeta Oseas despues de predecirles el castigo de su ceguedad les promete que al fin el Señor usará con ellos de misericordia. «Muchos dias, dice, estarán los hijos de Israel sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin efod, y sin terafines. Y despues de esto volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios y á David su rey, y se acercarán con temor al Señor y á sus bienes en el fin de los dias: *Dies multos sedebunt filii Israel sine rege, et*

sine principe, et sine sacrificio, et sine altari, et sine ephod, et sine teraphim. Et post hæc revertentur filii Israel, et quærent Dominum Deum suum et David regem suum, et pavebunt ad Dominum et ad bonum ejus in novissimo dierum (1).

Previendo nuestro Señor Jesucristo que los judios no se aprovecharian de las luces del Evangelio que les seria anunciado en primer lugar, dice á sus apóstoles: En verdad os digo que no acabareis las ciudades de Israel hasta que venga el hijo del hombre: *Amen dico vobis non consummabitis civitates Israel, donec veniat filius hominis* (2). Por último el apostol S. Pablo escribia á los romanos hablando de los judios: «¿Por ventura ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto....., porque la ceguedad ha venido en parte á Israel hasta que haya entrado la plenitud de las gentes: *Numquid Deus repulit populum suum? Absit...... quia cæcitas ex parte contigit in Israel, donec plenitudo gentium intraret* (3).

Ya hemos dicho conforme al libro del Eclesiástico que la mision especial del profeta Elías era convertir á los judios y restituir las tribus de Jacob, y podemos añadir á este testimonio el del profeta Malaquías y el del mismo Jesucristo. El Señor dice á los judios por boca de aquel profeta: «Hé aquí yo os enviaré el profeta Elías antes que venga el dia grande y tremendo del Señor, y convertirá el corazon de los padres á los hijos y el corazon de los hijos á sus padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con anatema: *Ecce ego mittam vobis Eliam prophetam antequam veniat dies Domini magnus et horribilis. Et convertet cor patrum ad filios et cor filiorum ad patres eorum, ne fortè veniam et percutiam terram anathemate* (4).

Habiendo preguntado los apóstoles á su divino maes-

(1) Oseas, cap. III, v. 4 y 5.
(2) S. Mat., X, 23.
(3) Epíst. á los rom. XI, 1, 25.
(4) Malaq., c. IV, v. 5.

tro sobre la venida del profeta Elías, les respondió Jesus: «Elías en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas..... Y cuando vendrá primero, reformará todas las cosas, y como está escrito acerca del hijo del hombre, debe padecer mucho y será despreciado: *Elias quidem venturus est, et restituet omnia..... Et cùm venerit primò, restituet omnia, et quomodo scriptum est in filium hominis, ut multa patiatur et contemnatur* (1).

3.º Este seria el lugar de demostrar que el fin de los tiempos empieza con la libertad de Jerusalem; pero como estan tan expresos y terminantes los textos que acabamos de citar en las dos observaciones precedentes, nos excusan de entrar en mas especificaciones.

CAPITULO I.

Desde la libertad de Jerusalem hasta el principio del reinado del Antecristo en toda la tierra (De 1896 ó 1898 á 1899 ó 1901).

ARTICULO I.

El Antecristo y su falso profeta trabajan por seducir á los pueblos. Los combaten Henoch y Elías.

(Cap. XIII). 5. Y le fue dada boca con que hablaba altanerías y blasfemias, y le fue dado poder de hacer aquello cuarenta y dos meses.

6. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios para blasfemar su nombre y su tabernáculo y á los que moran en el cielo.

7. Y ví una de sus cabezas como herida de muerte, y fue curada su herida mortal. Y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia.

12. Y ejercia (la segunda bestia) todo el poder de la primera bestia (*a*) en su presencia é hizo que la tierra y sus moradores adorasen á la primera bestia, cuya herida mortal fue curada.

(1) S. Mat. XVII, 10: Marc. IX, 11.

13. El hizo grandes maravillas, de manera que aun fuego hacia descender del cielo á la tierra á la vista de los hombres.

14. Y engañó á los moradores de la tierra con los prodigios que se le permitieron hacer delante de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra que hagan la figura de la bestia que tiene la herida de espada, y vivió.

15. Y le fue dado que comunicase espíritu á la figura de la bestia, y que hable la figura de la bestia, y que haga que sean muertos todos aquellos que no adoraren la figura de la bestia.

16. Y á todos los hombres pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos hará tener una señal en su mano derecha ó en sus frentes.

17. Y que ninguno pueda comprar ó vender sino aquel que tiene la señal ó nombre de la bestia ó el número de su nombre.

18. Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia calcule el número de la bestia: porque es número de hombre, y el número de ella seiscientos sesenta y seis (*b*).

(Cap. XI). 4. Estos (los dos testigos) son dos olivos y dos candeleros que estan delante del señor de la tierra.

5. Y si alguno les quisiere dañar, saldrá fuego de la boca de ellos y tragará sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, es necesario que tambien él sea muerto.

6. Estos tienen poder de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de la profecía de ellos, y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda suerte de plagas cuantas veces quisieren.

TROMPETAS (*c*).

(Cap. VIII). 2. Y ví siete ángeles que estaban en pie delante de Dios, y les fueron dadas siete trompetas.

3. Y vino otro angel y se paró delante del altar teniendo un incensario de oro, y le fueron dados muchos perfumes para que pusiese de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba ante el trono de Dios.

4. Y subió el humo de los perfumes de las oraciones de los santos de mano del angel delante de Dios.

5. Y el angel tomó el incensario, y le llenó del fuego del altar, y le echó en la tierra, y fueron hechos truenos, y voces, y relámpagos, y terremoto grande.

6. Y los siete ángeles que tenian las siete trompetas, se aprestaron para tocarlas.

(Cap. VII). 1. Despues de esto ví cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra y tenian los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni en ningun arbol.

2. Y ví otro angel que subia del nacimiento del sol y tenia la señal del Dios vivo, y clamó en alta voz á los cuatro ángeles, á quienes era dado poder de dañar á la tierra y á la mar,

3. Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

PRIMERA TROMPETA.

(Cap. VIII). 7. Y el primer angel tocó la trompeta, y fue hecho granizo y fuego mezclados con sangre, lo que cayó sobre la tierra, y fue abrasada la tercera parte de la tierra, y fue abrasada la tercera parte de los árboles y quemada toda la yerba verde.

SEGUNDA TROMPETA.

(Cap. VIII). 8. Y el segundo angel tocó la trompeta, y fue echado en la mar como un grande monte ardiendo en fuego y se tornó en sangre la tercera parte de la mar.

9. Y murió la tercera parte de las criaturas que habia animadas en la mar, y la tercera parte de los navíos pereció.

TERCERA TROMPETA.

10. Y el tercer angel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una hacha, y cayó en la tercera parte de los rios y en las fuentes de las aguas

11. Y el nombre de la estrella se dice ajenjo, y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y murieron muchos hombres por las aguas porque se tornaron amargas.

CUARTA TROMPETA.

12. Y el cuarto angel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de manera que se obscureció la tercera parte de ellos y no resplandecia la tercera parte del dia y lo mismo de la noche.

NOTAS.

(*a*) Todo lo que nos predice aquí S. Juan de la conducta del Antecristo y su falso profeta, lo leemos tambien en la epístola segunda de S. Pablo á los tesalonicenses. «Y entonces (dice) se descubrirá aquel perverso, á quien el señor Jesus matará con el aliento de su boca y le destruirá con el resplandor de su venida. La venida de aquel es segun operacion de Satanás en toda potencia, y en señales y en prodigios mentirosos, y en toda seduccion de la iniquidad para aquellos que perecen, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por eso les enviará Dios operacion de error para que crean á la mentira: *Et tunc revelabitur ille iniquus, quem Dominus Jesus interficiet spiritu oris sui et destruet illustratione adventûs sui eum; cujus est adventus secundùm operationem Satanæ in omni virtute, et signis et prodigiis mendacibus, et in omni seductione iniquitatis iis qui pereunt, cò*

quòd charitatem veritatis non receperunt ut salvi fierent. Ideo mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio (1).»

(*b*) Varios intérpretes despues de leer este versículo 18 han tratado de averiguar el nombre del Antecristo; pero sus esfuerzos estan muy lejos de haber dado un resultado satisfactorio, y no creemos que nadie pueda esperar conseguirle en atencion á las muchas combinaciones que entrarian en la composicion del número 666. Sin embargo el Señor le da el nombre de *Gog* en la profecía de Ezequiel; pero ¿será este su verdadero nombre ó solamente un nombre genérico que nos haga conocer su origen? Dejamos á otros el cuidado de allanar esta dificultad, que por otra parte es poco importante.

(*c*) Al oir el sonido de estas cuatro primeras trompetas los ángeles dóciles á las órdenes de Henoch y Elías y para dar mas autoridad á su predicacion afligen la tierra con cuatro grandes plagas. El objeto de estas calamidades se manifiesta claramente en la explicacion que nos da S. Juan del poder de los dos defensores de los intereses de Dios.

ARTICULO II.

Persecucion del Antecristo. Martirio de Henoch y Elías.

QUINTO SELLO.

(Cap. IV). 9. Y cuando abrió el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que tenian,

10. Y clamaban en voz alta diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor (santo y verdadero), no juzgas y no vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?

11. Y fueron dadas á cada uno de ellos unas ropas blancas, y les fue dicho que reposasen aun un poco de tiempo hasta que se cumpliese el número de sus consiervos y el de sus hermanos que tambien han de ser muertos como ellos.

(Cap. XX). 7. Y cuando fueren acabados los mil

(1) Epist. II á los tesalon., c. II, v. 8.

años, será desatado Satanás, y saldrá de su carcel, y engañará las gentes que estan en los cuatro ángulos de la tierra (*a*), á Gog y á Magog; y los congregará para batalla, cuyo número es como la arena de la mar.

8. Y subieron sobre la anchura de la tierra y cercaron los reales de los santos y la ciudad amada.

(Cap. XIII). 7. Y le fue dado que hiciese guerra á los santos y que los venciese.

(Cap. XI). 7. Y cuando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos una bestia que sube del abismo, y los vencerá y los matará.

8. Y los cuerpos de ellos yacerán en las plazas de la grande ciudad que es llamada espiritualmente Sodoma y Egipto, donde el Señor de ellos fue tambien crucificado.

9. Y los de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones verán los cuerpos de ellos tres dias y medio (*b*), y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en sepulcros.

10. Y los moradores de la tierra se gozarán por la muerte de ellos y se alegrarán, y se enviarán presentes los unos á los otros, porque estos dos profetas atormentaron á los que moraban sobre la tierra.

NOTAS.

(*a*) La invasion de todos estos pueblos que trae aquí Satanás para que ascdien el campo de los santos y la ciudad santa, la hallamos ampliamente especificada en el capítulo XXXVIII de Ezequiel: los nombres y la época son evidentemente los mismos en una y otra invasion. Ve aquí la sustancia de la profecía de Ezequiel:

1. Y vino á mí palabra del Señor diciendo:

2. Hijo de hombre, pon tu cara contra Gog, la tierra de Magog, y profetiza sobre él.

3. Y le dirás: Esto dice el Señor Dios: Heme aquí contra ti, Gog, príncipe de la cabeza de Mosoch y de Tubal.

4. Y te sacaré fuera á ti y tu hueste toda.

5. Los persas, etiopes y libios con ellos, todos con escudos y morriones.

6. Gomer y todas sus tropas, la casa de Togorma, los lados del Aquilon y toda su fuerza y muchos pueblos contigo.

7 y 8. Toma tú el mando de todos ellos. Despues de muchos dias serás visitado: al fin de los años vendrás á la tierra que se ha salvado de la espada y se ha recogido de muchos pueblos á los montes de Israel, que estuvieron mucho tiempo desiertos.

15. Y vendrás de tu lugar de los lados del Aquilon, tú y muchos pueblos contigo, montados todos en sus caballos, grande turba y ejército poderoso.

16. Y subirás sobre mi pueblo de Israel como una nube para cubrir la tierra.

11. Y dirás: Subiré contra la tierra sin muro: iré á los que estan sin sosiego y moran sin recelo: todos estos moran sin muro, no tienen cerrojos ni puertas.

17. Esto dice el Señor Dios: Tú pues eres aquel de quien hablé en los dias antiguos por mano de mis siervos los profetas de Israel, que profetizaron en los dias de aquellos tiempos que te traeria sobre ellos.

Esta grande invasion debe principiar un poco antes del reinado del Antecristo en toda la tierra ó bien inmediatamente antes del triunfo de este impío sobre los santos: pruebalo el que Gog debe dirigirse contra la nacion que habrá sido recogida de enmedio de los pueblos, contra una tierra sin muros, sin puertas y sin cerrojos, cuyos habitantes descansan en el seno de la paz. Sin embargo al principio no se encontrarán con Gog todos los pueblos que pone el profeta bajo la conducta de aquel: vemos en el Apocalipsis que hasta que suene la sexta trompeta y se derrame la sexta copa, es decir hácia el fin del reinado del Antecristo, no pasan el Eufrates los reyes del Oriente para ayudarle á destruir el resto de la cristiandad.

(*b*) Los cuerpos de Henoch y Elías quedarán tendidos en las plazas de Jerusalem tres dias y medio, es decir tres años y medio, pues las tribus, los pueblos, las lenguas y las naciones deben verlos en aquel estado. El Antecristo los expondrá asi á la vista del público para perpetuar la memoria de su triunfo sobre ellos y consolidar el culto sacrílego que exigirá á los hombres.

CAPITULO II.

Desde el principio del reinado del Antecristo hasta su decadencia (De 1899 ó 1901 á 1902 ó 1904).

ARTICULO I.

Triunfo del Antecristo.

(Cap. XIII). 5. Y le fue dado (á la bestia) poder de hacer aquello (hablar altanerías y blasfemias) cuarenta y dos meses (*a*).

7. Y le fue dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion.

4. Y adoraron al dragon que dió poder á la bestia, y adoraron á la bestia diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia? ¿Y quién podrá lidiar con ella?

8. Y le adoraron (*b*) todos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no estan escritos en el libro de la vida del cordero que fue muerto desde el principio del mundo.

9. Si alguno tiene oreja, oiga.

10. El que hiciere á otro esclavo, en esclavitud parará: quien con cuchillo matare, con cuchillo es preciso que muera (*c*). Aquí está la paciencia y la fé de los santos.

NOTAS.

(*a*) El reinado del Antecristo sobre toda la tierra será de cuarenta y dos meses ó mil doscientos sesenta dias, que hacen tres años y medio. Aquí los meses deben de tomarse por *meses de dias* y no por *meses de años*, porque 1.° segun S. Juan el Antecristo debe permanecer poco tiempo: *cùm venerit, oportet illum breve tempus manere* (1): 2.° porque segun S. Pablo cuando se acerque el dia del Señor, será revelado el hombre de pecado: *Non*

(1) Apocal., XVII, 10.

instabit dies Domini, nisi revelatus fuerit homo peccati (1). 3.º En fin Jesucristo dijo á sus apóstoles que aquellos dias se abreviarán por los escogidos: *propter electos breviabuntur dies illi* (2).

(*b*) Esta adoracion sacrílega nos es anunciada tambien por S. Pablo en su segunda epístola á los tesalonicenses. «Y no os dejeis seducir (dice) de nadie en manera alguna, porque no será sin que antes venga la apostasía y sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdicion, el cual se opone y se levanta sobre todo lo que se llama Dios ó que es adorado, de manera que se sentará en el templo de Dios mostrandose como si fuese Dios: *Nequis vos seducat ullo modo, quoniam nisi venerit discessio primùm et revelatus fuerit homo peccati, filius perditionis, qui adversatur et extollitur supra omne quod dicitur Deus aut quod colitur, ita ut in templo Dei sedeat ostendens se tamquam sit Deus* (3).

(*c*) La fé y la paciencia de los santos serán ejercitadas mas que nunca durante el reinado del Antecristo sobre toda la tierra. «Porque habrá entonces (dice el Señor) grande tribulacion, cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será. Y si no fuesen abreviados aquellos dias, ninguna carne seria salva; mas por los escogidos aquellos dias serán abreviados: *Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet. Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro; sed propter electos breviabuntur dies illi* (4).

ARTICULO II.

Plagas que envia Dios sobre los partidarios del Antecristo.

(Cap. VIII). 13. Y ví, y oí la voz de una águila que volaba por medio del cielo, que decia en alta voz: ¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, por las otras

(1) II á los tesalonic. II, 3.
(2) S. Mat., c. XXIV, v. 22.
(3) II á los tesalonic., II, 3.
(4) S. Mat., c. XXIV, v. 21.

voces de los tres ángeles que habian de tocar la trompeta.

QUINTA TROMPETA.

(Cap. IX). 1. Y el quinto angel tocó la trompeta, y ví que una estrella cayó del cielo en la tierra, y le fue dada la llave del pozo del abismo.

2. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un grande horno, y se obscureció el sol y el aire con el humo del pozo.

3. Y del humo del pozo salieron langostas á la tierra, y les fue dado poder como tienen poder los escorpiones de la tierra.

4. Y les fue mandado que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa alguna verde, ni á ningun arbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5. Y les fue dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses, y su tormento como tormento de escorpion cuando hiere á un hombre.

6. Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte y no la hallarán, y desearán morir y huirá la muerte de ellos.

7. Y las figuras de las langostas eran parecidas á caballos aparejados para batalla, y sobre sus cabezas tenian como coronas semejantes al oro, y sus caras eran como caras de hombres.

8. Y tenian cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes eran como dientes de leones.

9. Y vestian lorigas como lorigas de hierro, y el estruendo de sus alas como estruendo de carros de muchos caballos que corren al combate.

10. Y tenian colas semejantes á las de los escorpiones y habia aguijones en sus colas; y su poder para dañar á los hombres cinco meses, y tenian sobre sí

11. Por rey un angel del abismo llamado en hebreo Abaddon, en griego Apollyon y en latin *exterminans.*

12. El un ay pasó ya, y hé aquí siguen aun dos ayes despues de estas cosas.

LAS COPAS.

(Cap. XV). 1. Y ví otra señal en el cielo grande y maravillosa, siete ángeles que tenian las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2. Y ví asi como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que vencieron la bestia, y su figura y el número de su nombre que estaban sobre la mar de vidrio teniendo las arpas de Dios.

3. Y que cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del cordero diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios todopoderoso: justos y verdaderos son tus caminos, rey de los siglos.

4. ¿Quién no te temerá, Señor, y engrandecerá tu nombre? Porque solo eres piadoso, y todas las gentes vendrán y adorarán delante de ti, porque se han manifestado tus juicios.

5. Y despues de esto miré, y hé aquí que se abrió en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio.

6. Y salieron siete ángeles del templo, que traian siete plagas, vestidos de un lino limpio y blanco y ceñidos por el pecho de bandas de oro.

7. Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios que vive en los siglos de los siglos.

8. Y el templo se hinchió de humo por la majestad de Dios y de su virtud, y no podia entrar ninguno en el templo hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

(Cap. XVI). 1. Y oí una grande voz del templo que decia á los siete ángeles: Id y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.

PRIMERA COPA.

(Cap. XVI). 2. Y fue el primero y derramó su copa sobre la tierra, y vino una llaga cruel y maligna so-

bre los hombres que tenian la señal de la bestia, y sobre aquellos que adoraron su imagen.

SEGUNDA COPA.

3. Y el segundo angel derramó su copa sobre la mar, y se tornó sangre como de un muerto, y murió en la mar toda alma viviente.

TERCERA COPA.

4. Y el tercero derramó su copa sobre los rios y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5. Y oí decir al angel de las aguas: Justo eres, Señor, que eres y que eras santo, porque esto has juzgado.

6. Porque derramaron la sangre de los santos y de los profetas, les has dado tambien á beber sangre, porque lo merecen.

7. Y oí que dijo otro desde el altar: Ciertamente, Señor Dios todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

CUARTA COPA.

8. Y el cuarto angel derramó su copa sobre el sol, y le fue dado afligir á los hombres con ardor y fuego.

9. Y los hombres ardieron de grande ardor, y blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

NOTA.

Dios manifestó al profeta Ezequiel asi como á san Juan las plagas con que debe afligir á los partidarios del Antecristo. Ve aquí lo que leemos en el capítulo XXXVIII de aquel profeta:

18. Y acaecerá en aquel dia, en el dia de la venida de Gog sobre la tierra de Israel, dice el Señor Dios, subirá mi indignacion en mi furor.

19. . . . . Porque en aquel dia habrá una grande conmocion sobre la tierra de Israel.

20. Y se conmoverán á mi presencia los peces de la mar, y las aves del cielo, y las bestias del campo, y todos los reptiles que se mueven sobre la tierra, y todos los hombres que estan sobre la haz de la tierra; y serán trastornados los montes y caerán los vallados, y todo muro caerá en tierra.

22. Y le juzgaré con peste, y con sangre, y con lluvia impetuosa, y con grandes piedras: fuego y azufre lloveré sobre él y sobre su ejército y sobre los muchos pueblos que estan con él.

CAPITULO III.

ARTICULO I.

Decadencia y derrota del Antecristo: resurreccion de Henoch y de Elías: victoria del cordero.

QUINTA COPA.

(Cap. XVI). 10. Y el quinto angel derramó su copa sobre la silla de la bestia, y se tornó su reino tenebroso, y se comieron sus lenguas de dolor.

11. Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores y por sus heridas, y no se arrepintieron de sus obras.

(Cap. XI). 11. Y despues de tres dias y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios. Y se alzaron sobre sus pies, y vino grande temor sobre los que los vieron.

12. Y oyeron una grande voz del cielo que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube, y los vieron los enemigos de ellos.

13. Y en aquella hora fue hecho un grande terremoto y cayó la décima parte de la ciudad, y en el terremoto, fueron muertos los nombres de siete mil hombres, y los demas fueron atemorizados (*a*) y dieron gloria á Dios del cielo.

SEXTA TROMPETA.

(Cap. IX). 13. Y el sexto angel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que está ante los ojos de Dios,

14. Que decia al sexto angel que tenia la trompeta: Desata los cuatro ángeles que estan atados en el grande rio Eufrates.

15. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aprestados para la hora y dia y mes y año, para matar la tercera parte de los hombres.

SEXTA COPA.

(Cap. XVI). 12. Y el sexto angel derramó su copa sobre aquel grande rio Eufrates y secó su agua para que se aparejase camino para los reyes del Oriente.

13. Y ví salir de la boca del dragon y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta tres espiritus inmundos á manera de ranas.

14. Porque son espíritus de demonios que hacen prodigios y van á los reyes de la tierra para juntarlos en batalla para el grande dia del Dios todopoderoso (*b*).

16. Y los congregará en un lugar que en griego se llama Armagedon.

(Cap XIX). 11. Y ví el cielo abierto, y pareció un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él era llamado fiel y veraz, el cual con justicia juzga y pelea.

12. Y sus ojos eran como llama de fuego, y en su cabeza muchas coronas, y tenia un nombre escrito que ninguno ha conocido sino él mismo.

13. Y vestia una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado el Verbo de Dios.

15. Y salia de su boca una espada de dos filos para herir con ella á las gentes. Y él mismo las regirá con vara de hierro, y él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios todopoderoso.

16. Y tiene escrito en su vestidura y en su muslo: Rey de reyes y señor de señores.

(Cap. XVI). 15. Hé aquí que vengo como ladron. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo y vean su fealdad.

(Cap. XIX). 14. Y le seguian las huestes que hay en el cielo, en caballos blancos, vestidos todos de lino finisimo blanco y limpio.

(Cap. IX). 16. Y el número del ejército de á caballo veinte mil veces diez veces mil. Y vi número de ellos.

(Cap. XIX). 19. Y ví la bestia, y los reyes de la tierra, y las huestes de ellos congregadas para pelear con el que estaba sentado sobre el caballo y con su hueste.

(Cap. XX). 9. Y Dios hizo descender fuego del cielo y los tragó.

(Cap. IX). 17. Y asi ví los caballos en vision; y los que los cabalgaban, vestian lorigas de fuego y de color de jacinto y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de su boca salia fuego y humo y azufre.

18. Y de estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres, del fuego y del humo y del azufre que salian de la boca de ellos.

19. Porque el poder de los caballos está en la boca de ellos y en sus colas. Pues las colas de ellos semejantes á serpientes que tienen cabezas, y con ellas dañan.

(Cap. XIX). 21. Y los otros murieron con la espada que sale de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y se hartaron todas las aves de las carnes de ellos (*c*).

(Cap. XIX). 17. Y ví un angel que estaba en el sol, y clamó en voz alta diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid y congregaos á la grande cena de Dios,

18. Para comer carnes de reyes, y carnes de tribunos, y carnes de poderosos, y carnes de caballos y de los que en ellos cabalgan, y carnes de todos, libres y esclavos, y pequeños y grandes.

20. Y fue presa la bestia y con ella el falso profeta, que hizo en su presencia las señales con que habia engañado á los que recibieron la marca de la bestia y adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego ardiendo y de azufre.

(Cap. XX). 9. Y el diablo que los engañaba, fue metido en el estanque de fuego y de azufre, en donde tambien la bestia

10. Y el falso profeta serán atormentados dia y noche en los siglos de los siglos.

(Cap. XI). 14. Se pasó el segundo ay, y hé aquí el tercer ay vendrá pronto.

NOTAS.

(*a*) Habiendo espirado los tres años y medio del poder del Antecristo, los santos cuerpos de Henoch y Elías despues de insultados y escarnecidos de los gentiles vuelven á la vida en presencia de sus enemigos. Luego una voz del cielo llama á estos dos profetas mártires, que suben en una nube. Estos prodigios atemorizan á todos los moradores de Jerusalem que empiezan á abrir los ojos; pero su entera conversion no se obra hasta que un gran temblor de tierra viene inmediatamente despues á destruir la décima parte de la ciudad ocasionando la muerte de siete mil personas. Creemos poder decir que la resurreccion de Henoch y Elías, su ascension al cielo y los desastres que se seguirán, formarán lo que haga *tenebroso el reinado* del Antecristo, es decir, lo que anuncie á los hombres la disolucion próxima del poder de este impío y lo que segregue de su partido á la ciudad de Jerusalem.

(*b*) Sin embargo el Antecristo redoblando su furor contra los santos jurará exterminar á todos los que no hayan caido aun debajo de su espada, y llamará en su auxilio á todos sus vasallos.

(*c*) Pero sufrirá la derrota mas humillante. La tercera parte de su numeroso ejército quedará en el campo de batalla, y él mismo será arrojado vivo en el estanque de fuego y azufre con el dragon y el falso profeta. El profeta Ezequiel le predice claramente este fin tan trágico:

21. Y llamaré contra él en todos mis montes la espada, dice el Señor Dios.

22. .....fuego y azufre lloveré sobre él, y sobre su ejército, y sobre los muchos pueblos que estan con él.

4. Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus huestes y tus pueblos que estan contigo: á las fieras, á las aves y á todo volatil y á las bestias de la tierra te entregué para que te devorasen (1).

ARTICULO II.

Destruccion de los restos del poder antireligioso ó Babilonia mística.

(Cap. IX). 20. Y los otros hombres que no fueron muertos de estas plagas, ni se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen demonios é ídolos de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera, los cuales ni pueden ver, ni oir, ni andar.

21. Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

(Cap. XVIII). 21. Y un angel fuerte alzó una piedra como una grande piedra de molino y la echó en la mar diciendo: Con tanto ímpetu será echada Babilonia, aquella grande ciudad, y ya no será hallada jamas.

22. Ni jamas en ti se oirá voz de tañedores de cítara, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, y trompeta no se oirá en ti mas, y maestro de ninguna arte no será hallado en ti jamas, y ruido de muela no se oirá en ti jamas.

23. Y luz de antorcha no lucirá jamas en ti, y voz de esposo ni de esposa no será oida mas en ti; porque tus mercaderes eran los príncipes de la tierra, porque en tus hechicerías erraron todas las gentes.

24. Y en ella ha sido hallada la sangre de los profetas y de los santos y de todos los que fueron muertos sobre la tierra.

(Cap. XVIII). 4. Y oí otra voz del cielo que decia:

(1) Ezeq., c. XXXVIII y XXXIX.

Salid de ella, pueblo mio, para que no tengais parte en sus pecados y que no recibais de sus plagas.

5. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y se ha acordado el Señor de sus maldades.

6. Tornadle á dar asi como ella os ha dado y pagadle al doble segun sus obras: en la cópa que ella os dió á beber, dadle á beber doblado.

7. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dareis de tormento y llanto, porque dice en su corazon: Yo estoy sentada reina y no soy viuda y no veré llanto (*a*).

8. Por esto en un dia vendrán sus plagas, muerte, y llanto, y hambre, y será quemada con fuego, porque es fuerte el Dios que la juzgará.

(Cap. X). 1. Y ví otro angel fuerte descender del cielo, cubierto de una nube y el iris sobre su cabeza, y su cara era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2. Y tenia en su mano un librito abierto, y puso su pie derecho sobre la mar y el izquierdo sobre la tierra.

3. Y clamó en alta voz como un leon cuando ruge. Y luego que hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4. Y cuando los siete truenos hablaron sus voces, yo las iba á escribir; y oí una voz del cielo que me decia: Sella las cosas que han hablado los siete truenos, y no las escribas.

5. Y el angel que ví estar sobre la mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6. Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, que crió el cielo y las cosas que hay en él, y la tierra y las cosas que hay en ella, y la mar y las cosas que hay en ella: que no habrá ya mas tiempo.

7. Mas en los dias de la voz del séptimo angel cuando comenzare á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios como lo anunció por sus siervos los profetas.

SEXTO SELLO.

(Cap. VI). 12. Y miré cuando abrió el sexto sello, y hé aquí fue hecho un grande terremoto, y se tornó el sol negro como un saco de cilicio, y la luna fue hecha toda como sangre.

13. Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra como la higuera deja caer sus higos cuando es movida de grande viento.

14. Y el cielo se recogió como un libro que se arrolla, y todo monte y toda isla fueron movidas de sus lugares.

15. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo y libre se escondieron en las cavernas y entre las peñas de los montes.

16. Y decian á los montes y á las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del cordero;

17. Porque llegado es el dia de la grande ira de ellos; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

SÉPTIMA TROMPETA.

(Cap. XI). 15. Y el séptimo angel tocó la trompeta, y hubo en el cielo grandes voces que decian: El reino de este mundo ha sido reducido á nuestro Señor y á su Cristo, y reinará en los siglos de los siglos: Amen.

16. Y los veinticuatro ancianos que delante de Dios estan sentados en sus sillas, se postraron sobre sus rostros y adoraron á Dios diciendo:

17. Gracias te damos, Señor Dios todopoderoso, que eres y que eras y que has de venir, porque has recibido tu gran poderío y has entrado en tu reino.

18. Y las gentes se han airado; mas ha llegado tu ira y el tiempo de ser juzgados los muertos y de dar el galardon á tus siervos los profetas y los santos y á los que tienen tu nombre, á los pequeñitos y á los gran-

des, y de exterminar á los que inficionaron la tierra.

19. Y se abrió el templo de Dios en el cielo, y el arca de su testamento fue vista en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y terremoto, y grande pedrisco.

SÉPTIMA COPA.

(Cap. XVI). 17. Y el séptimo angel derramó su copa por el aire, y salió una grande voz del templo desde el trono que decia: Esto es hecho.

18. Y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y hubo un grande temblor de tierra, tal y tan grande terremoto, cual nunca fue desde que los hombres fueron sobre la tierra.

19. Y la ciudad grande fue partida en tres partes, y cayeron las ciudades de las gentes, y Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios para darle el caliz del vino de la indignacion de su ira.

20. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21. Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres como un talento (1); y los hombres denostaron á Dios por la plaga del pedrisco, que fue grande en extremo (*c*).

(Cap. XVIII). 1. Y despues de esto ví descender del cielo otro angel que tenia gran poder, y la tierra fue esclarecida de su gloria.

2. Y exclamó fuertemente diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande, y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en albergue de toda ave sucia y abominable.

3. Porque todas las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus delicias.

(1) Del peso de un talento: significa un granizo de extraordinaria magnitud.

9. Y llorarán y se herirán los pechos sobre ella los reyes de la tierra que fornicaron con ella y vivieron en deleites, cuando ellos vieren el humo de su quema.

10. Estando lejos por miedo de los tormentos de ella dirán: Ay, ay de la gran ciudad de Babilonia, aquella ciudad fuerte, porque en una hora vino tu condenacion.

11. Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán sobre ella, porque ninguno comprará mas sus mercaderías;

12. Mercaderías de oro y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de lino finisimo, y de escarlata, y de seda, y de grana (y toda madera olorosa, y todo vaso de marfil, y todo vaso de piedras preciosas, y de cobre, y de hierro y marmol,

13. Y canela) y de olores, y de ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de almas de hombres.

14. Y las frutas del deseo de tu alma se retiraron de ti, y todas las cosas gruesas y hermosas te han faltado y no las hallarán ya mas.

15. Los mercaderes de estas cosas que se enriquecieron, estarán lejos de ella por miedo de los tormentos de ella llorando y haciendo llanto

16. Y diciendo: Ay, ay de aquella grande ciudad que estaba cubierta de lino finisimo, y de escarlata, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de margaritas:

17. Que en una hora han desaparecido tantas riquezas. Y todo gobernador, y todos los que navegan en mar, y los marineros y cuantos trafican sobre la mar, estuvieron á lo lejos,

18. Y viendo el lugar del incendio de ella dieron voces diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante á esta grande ciudad?

19. Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron

alaridos, y llorando y lamentando decian: Ay, ay de aquella grande ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenian navíos en la mar, de los precios de ella; porque en una hora ha sido desolada.

NOTAS.

(*a*) Los hombres inicuos é impíos, dos terceras partes de los cuales han sobrevivido á la vergonzosa derrota del Antecristo, estan muy distantes de aprovecharse de la terrible leccion que acaba de darles el rey de los reyes. La Babilonia mística en nada piensa menos que en soltar el cetro poderoso con que ha gobernado el mundo. «Yo soy reina, dice, y aunque me ha faltado mi mejor arrimo, no estoy viuda, y no caerán sobre mí las calamidades con que se me amenaza: *Sedeo regina, et vidua non sum, et luctum non videbo* (1).»

Pero mientras se lisonjea en su insensato orgullo, Dios le anuncia por sus ángeles que caerá en un abrir y cerrar de ojos y que no tendrá tiempo de levantarse de sus ruinas, porque el mundo toca á su término.

(*b*) ¿Cómo hará Dios beber á Babilonia la grande el caliz del vino del furor de su ira? Veamos lo que el angel dice á S. Juan: «Y los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y la reducirán á desolacion, y la dejarán desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán con fuego: *Et decem cornua quæ vidisti in bestiâ, hi odient fornicariam, et desolatam facient illam et nudam, et carnes ejus manducabunt, et ipsam igni concremabunt* (2).» Tambien anuncia el Señor á Babilonia este fin deplorable por boca del profeta Ezequiel: «Y enviaré fuego sobre Magog y sobre aquellos que moran en las islas sin recelo, y sabrán que yo soy el Señor: *Immittam ignem in Magog et in his qui habitant in insulis confidenter, et scient quia ego Dominus* (3).» Es decir que los diez reyes que hayan sometido su cetro al Antecristo, viendose engañados y castigados por su política sacrílega volverán sus armas contra los restos de aquella

(1) Apocal., c. XVIII, v. 7.
(2) Ibid., XVII, 16.
(3) Ezeq., XXXIX, 6.

potencia infame que los habia seducido, lo llevarán todo á sangre y fuego entre los partidarios del Antecristo, y los reducirán á un estado de completa impotencia.

(*c*) No cuesta trabajo reconocer la identidad ó bien la simultaneidad de las calamidades que se siguen á la apertura del sexto sello, al sonido de la séptima trompeta y á la efusion de la séptima copa. Sin embargo alguno podria decirnos: pues es asi, ¿de qué sirve esa distincion de sellos, trompetas y copas? Creemos poder responder que la simultaneidad de las tres plagas no destruye su distincion; pero que Dios las derrama al mismo tiempo sobre sus pertinaces enemigos para oprimirlos con todo el peso de su ira y exterminarlos.

CAPITULO IV.

De los siete últimos años del mundo, que son años de paz y de triunfo para la iglesia (De 1902 ó 1904 á 1909 ó 1911).

SÉPTIMO SELLO.

(Cap. VIII). 1. Y cuando él (el cordero) abrió el séptimo sello, fue hecho silencio en el cielo casi por media hora (*a*).

(Cap. XIX). 1. Despues de esto oí como voz de muchas gentes en el cielo que decian: Alleluya: la salud, y la gloria, y el poder es á nuestro Dios.

2. Porque sus juicios verdaderos son y justos, que ha condenado á la grande ramera que pervirtió la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos de las manos de ella.

(Cap. XVIII). 20. Regocíjate sobre ella, cielo, y vosotros, santos apóstoles y profetas, porque Dios ha juzgado vuestra causa cuanto á ella.

(Cap. XIX). 3. Y otra vez dijeron: Alleluya. Y el humo de ella sube en los siglos de los siglos.

4. Y se postraron los veinte y cuatro ancianos y los cuatro animales y adoraron á Dios que estaba sen-

tado sobre el trono, y decian: Amen, alleluya.

5. Y salió del trono una voz que decia: Decid loor á nuestro Dios todos sus siervos y los que le temeis, pequeños y grandes.

6. Y oí como voz de mucha gente, y como ruido de muchas aguas, y como voz de grandes truenos que decian: Alleluya, porque reinó el Señor nuestro Dios el todopoderoso.

7. Gocemonos y alegremonos y demosle gloria, porque son venidas las bodas del cordero, y su esposa está ataviada.

8. Y le fue dado que se cubra de finisimo lino resplandeciente y blanco. Y este lino fino son las virtudes de los santos.

9. Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados á la cena de las bodas del cordero; y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.

(Cap. XIV). 1. Y miré, y hé aquí el cordero que estaba en pie sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil que tenian escrito sobre sus frentes el nombre de él y el nombre de su padre.

2. Y oí una voz del cielo como voz de muchas aguas y como voz de grande trueno; y la voz que oí era como tañedores de arpa que tañian sus arpas.

3. Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro animales y de los ancianos, y ninguno podia decir aquel cántico sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra.

4. Estos son los que no se contaminaron con mujeres: porque son vírgenes. Estos siguen al cordero á donde quiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres por primicias para Dios y para el cordero.

5. Y en la boca de ellos no fue hallada mentira; porque estan sin mancilla ante el trono de Dios.

(Cap. VII). 4. Y oí el número de los señalados que eran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5. De la tribu de Judá doce mil señalados; de la tribu de Ruben doce mil señalados; de la tribu de Gad doce mil señalados;

6. De la tribu de Aser doce mil señalados; de la tribu de Neftalí doce mil señalados; de la tribu de Manasses doce mil señalados;

7. De la tribu de Simeon doce mil señalados; de la tribu de Leví doce mil señalados; de la tribu de Issacar doce mil señalados:

8. De la tribu de Zabulon doce mil señalados; de la tribu de Josef doce mil señalados; y de la tribu de Benjamin doce mil señalados.

9. Despues de esto ví una grande muchedumbre que ninguno podia contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban en pie ante el trono y delante del cordero, cubiertos de vestiduras blancas y palmas en sus manos.

10. Y clamaban en voz alta diciendo: La salud á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al cordero.

11. Y todos los ángeles estaban en pie al rededor del trono y de los ancianos y de los cuatro animales, y se dejaron caer ante el trono sobre sus rostros y adoraron á Dios

12. Diciendo: Amen. La bendicion, y la claridad, y la sabiduría, y la accion de gracias, y la honra, y la virtud, y la fortaleza á nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen.

13. Y tomando la palabra uno de los ancianos me dijo: Estos que estan cubiertos de vestiduras blancas, ¿quiénes son? ¿Y de dónde vinieron?

14. Y le dije: Mi Señor, tú lo sabes. Y dijome: Estos son los que vinieron de grande tribulacion y lavaron sus ropas y las emblanquecieron en la sangre del cordero.

15. Por esto estan ante el trono de Dios y le sirven dia y noche en su templo; y el que está sentado en el trono, morará sobre ellos.

16. No tendrán hambre, ni sed nunca jamas, ni caerá sobre ellos el sol, ni ningun ardor:

17. Porque el cordero que está enmedio del trono, los guardará y los llevará á fuentes de aguas, y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos.

(Cap. XIV). 6. Y ví otro angel volando por medio del cielo, que tenia el Evangelio para predicarle á los moradores de la tierra y á toda nacion y tribu y lengua y pueblo,

7. Diciendo en alta voz: Temed al Señor y dadle honra porque vino la hora de su juicio, y adorad á aquel que hizo el cielo y la tierra, la mar y las fuentes de las aguas.

8. Y otro angel le siguió diciendo: Cayó, cayó aquella Babilonia la grande, que dió á beber á todas las gentes del vino de la ira de su fornicacion.

9. Y los siguió el tercer angel diciendo en alta voz: Si alguno adorare la bestia y su imagen y tomare la señal en su frente ó en su mano;

10. Este beberá tambien del vino de la ira de Dios, que está mezclado con puro en el caliz de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del cordero.

11. Y el humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos, y no tienen reposo dia ni noche los que adoraron la bestia y la figura de ella y el que tomare la señal de su nombre.

12. Aquí está la paciencia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fé de Jesus.

13. Y oí una voz del cielo que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde hoy mas dice el Espíritu que descansen de sus trabajos, porque las obras de ellos los siguen.

NOTA.

(*a*) Despues que el Antecristo haya sido precipitado en el estanque de fuego y azufre y despues que las reliquias de su poder hayan sufrido los últimos golpes de la

ira de Dios, los judios convertidos que ocuparán entonces el primer lugar entre los fieles de Jesucristo, deben gozar de una gran paz de siete años segun el profeta Ezequiel (1): «Y saldrán los moradores de las ciudades de Israel, y encenderán y quemarán las armas, el escudo y las lanzas, el arco y las saetas, y los báculos de las manos y las picas, y los quemarán con fuego siete años. Y no llevarán leña de los campos, ni la cortarán de los bosques, porque quemarán las armas al fuego y despojarán á aquellos de quienes habian sido presa, y robarán á los que los habian destruido, dice el Señor Dios (2): *Et egredientur habitatores de civitatibus Israel, et succendent, et comburent arma, clypeum et hastas, arcum et sagittas, et baculos manuum et contos, et succendent ea igni septem annis. Et non portabunt ligna de regionibus, neque succident de saltibus; quoniam arma succendent igni, et deprædabuntur eos quibus prædæ fuerunt, et diripient vastatores suos, ait Dominus Deus.*» Nosotros creemos que esta paz de siete años coincidirá con aquel silencio que segun S. Juan debe hacerse en el cielo al abrirse el séptimo sello. En efecto ¿qué otra cosa es este silencio si no la cesacion de la ira divina que ha triunfado tan gloriosamente de los inicuos? Pero por otra parte no se puede decir que estos siete años de prosperidad pasarán antes de abrirse el sexto sello, de sonar la sexta trompeta y de derramar la sexta copa, porque las plagas anunciadas por estas figuras son enviadas del cielo para la destruccion de las dos terceras partes de los secuaces del Antecristo que sobrevivieron á la derrota de él, y que por consiguiente serian en extremo numerosos para dejar en paz á los fieles de Jesucristo. Y si la prosperidad que dará el Señor á su iglesia en los últimos dias, es la misma cosa que este silencio; podemos creer que será grandisima y quizá sin par en la historia del cristianismo, porque siendo dado á los hombres este silencio como el último signo precursor de la venida del supremo juez, deberá ser una cosa de todo punto extraordinaria, para que pueda causar impresion en los hombres y advertirles que es un signo del fin del mundo. Ademas se concibe facilmente cuán profunda será es-

(1) Pero de siete años solamente, porque todos los grandes sucesos que tienen lugar inmediatamente antes, se anuncian para el fin de los tiempos.
(2) Ezeq., c. XXXIX, v. 9 y 10.

ta paz en vista de la impotencia y del pequeño número á quequedarán reducidos los impíos.

CAPITULO V.

Juicio universal.—Nueva Jerusalem.—Conclusion.

ARTICULO I.

Del juicio universal.

(Cap. XIV). 14. Y miré, y hé aquí una nube blanca y sobre la nube sentado uno semejante al hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz aguda.

15. Y salió otro angel del templo clamando en voz alta al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz y siega, porque es venida la hora de segar por estar ya seca la mies de la tierra.

16. Y el que estaba sentado sobre la nube, echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.

17. Y salió otro angel del templo que hay en el cielo, que tenia tambien una hoz aguda.

18. Y salió del altar otro angel que tenia poder sobre el fuego, y clamó en voz alta á aquel que tenia la hoz aguda diciendo: Mete tu hoz aguda y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque maduras estan las uvas de ella.

19. Y metió el angel su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios.

20. Y fue hollado el lago fuera de la ciudad, y salió sangre del lago hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

(Cap. XX). 11. Y ví un grande trono blanco y uno que estaba sentado sobre él, de cuya vista huyó la tierra y el cielo, y no fue hallado el lugar de ellos.

12. Y ví los muertos grandes y pequeños que estaban en pie delante del trono, y fueron abiertos los li-

bros, y fue abierto otro libro, que es el de la vida, y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros segun sus obras.

13. Y dió la mar los muertos que estaban en ella, y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos, y fue hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.

14. Y el infierno y la muerte fueron arrojados en el estanque del fuego. Esta es la muerte segunda.

15. Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado en el estanque del fuego.

ARTICULO II.

De la nueva Jerusalem.

(Cap. XXI). 1. Y ví un cielo nuevo y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y la mar ya no es.

2. Y yo Juan ví la ciudad santa, la Jerusalem nueva, que de parte de Dios descendia del cielo y estaba aderezada como una esposa ataviada para su esposo.

9. Y vino uno de los siete ángeles que tenian las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo diciendo: Ven acá, y te mostraré la esposa que tiene al cordero por esposo.

10. Y me llevó en espíritu á un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa de Jerusalem que descendia del cielo de la presencia de Dios,

11. Que tenia la claridad de Dios, y la lumbre de ella era semejante á una piedra preciosa de jaspe á manera de cristal.

12. Y tenia un muro grande y alto con doce puertas, y en las puertas doce ángeles y los nombres escritos que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13. Por el oriente tenia tres puertas, por el septentrion tres puertas, por el mediodia tres puertas y tres puertas por el occidente.

14. Y el muro de la ciudad tenia doce fundamentos, y en estos doce los nombres de los doce apóstoles del cordero.

15. Y el que hablaba conmigo, tenia una medida de una caña de oro para medir la ciudad y sus puertas y el muro.

16. Y la ciudad es cuadrada, tan larga como ancha; y midió la ciudad con la caña de oro, y tenia doce mil estadios, y la longitud y la altura y la anchura de ella son iguales.

17. Y midió su muro, y tenia ciento cuarenta y cuatro codos de medida de hombre que era la de angel.

18. Y el material de este muro era de piedra jaspe; mas la ciudad era de oro puro, semejante á un vidrio limpio.

19. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe, el segundo zafiro, el tercero calcedonia, el cuarto esmeralda,

20. El quinto sardónica, el sexto sardio, el séptimo crisólito, el octavo beril, el nono topacio, el décimo crisopaso, el undécimo jacinto, el duodécimo ametisto.

21. Y las doce puertas son doce margaritas, una en cada una, y cada puerta era de una margarita, y la plaza de la ciudad oro puro como vidrio transparente.

22. Y no ví templo en ella, porque el Señor Dios todopoderoso es el templo de ella y el cordero.

23. Y la ciudad no ha menester de sol, ni de luna que alumbren en ella, porque la claridad de Dios la alumbró, y la lámpara de ella es el cordero.

24. Y andarán las gentes en su lumbre, y los reyes de la tierra llevárán á ella su gloria y honra.

25. Y sus puertas no serán cerradas de dia; porque no habrá allí noche.

26. Y á ella llevarán la gloria y la honra de las naciones.

27. No entrará en ella ninguna cosa contaminada, ni ninguno que cometa abominacion y mentira, sino

solamente los que estan escritos en el libro de la vida del cordero.

(Cap. XXII). 1. Y me mostró un rio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios y del cordero.

2. Enmedio de su plaza y de la una y de la otra parte del rio el arbol de la vida, que da doce frutos, en cada mes su fruto, y las hojas del arbol para sanidad de las gentes.

(Cap. XXI). 3. Y oí una grande voz del trono que decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios enmedio de ellos será su Dios.

4. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos, y la muerte no será ya mas, y no habrá mas llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron.

5. Y dijo el que estaba sentado en el trono: Hé aquí yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son muy fieles y verdaderas.

(Cap. XXII). 3. Y no habrá allí jamas maldicion, sino que los tronos de Dios y del cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán.

4. Y verán su cara, y su nombre estará en las frentes de ellos.

5. Y allí no habrá jamas noche, y no habrán menester de lumbre de antorcha, ni de lumbre de sol, porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán en los siglos de los siglos.

CAPITULO VI.

Conclusion.— Palabras de Jesucristo.

(Cap. XXII). 16. Yo Jesus he enviado mi angel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raiz y el linaje de David, la estrella resplandeciente y de la mañana.

(Cap. XXI). 6. Yo soy el alfa y la omega, el prin-

cipio y el fin. Yo daré de balde á beber al que tuviere sed, de la fuente del agua de la vida.

(Cap. XXII). 7. Y hé aquí vengo aprisa.

12. Hé aquí que vengo presto, y mi galardon va conmigo para recompensar á cada uno segun sus obras.

11. El que daña, dañe aun; y el que está en suciedades, ensuciese aun; y el que es justo, sea aun justificado; y el que es santo, sea aun santificado.

14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del cordero, para que tengan parte en el arbol de la vida y que entren por las puertas en la ciudad.

(Cap. XXI). 7. El que venciere poseerá estas cosas, y seré yo su Dios, y él será mi hijo.

8. Mas á los cobardes é incrédulos, y malditos, y homicidas, y fornicarios, y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos la parte de ellos será en el lago que arde en fuego y en azufre; que es la segunda muerte.

(Cap. XXII). 15. Fuera los perros, y los hechiceros, y los lascivos, y los homicidas, y los que sirven á ídolos, y todo el que ama y hace mentira.

7. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

(Cap. X). 8. Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo y que decia: Ve y toma el libro abierto de mano del angel que está sobre la mar y sobre la tierra.

9. Y me fuí al angel y le dije que me diese el libro. Y me dijo: Toma el libro y tragale; y cuando le hube tragado, fue mi vientre amargado.

(11. Y me dijo: Es necesario que otra vez profetices á muchas gentes, y á pueblos y lenguas, y á reyes) (1).

(Cap. XIX). 9. Y me dijo (el angel): Escribe: Bienaventurados los que han sido llamados á la cena de las bodas del cordero; y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.

(1) Este versículo que hemos puesto entre paréntesis, aunque uno de los mas importantes, no puede entrar en nuestra concordancia.

(Cap. XXI). 5. .....Y me dijo (el angel): Escribe, porque estas palabras son muy fieles y verdaderas.

6. Y me dijo: Hecho es.

(Cap. XXII). 6. Y me dijo (el angel): Estas palabras son muy fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los espíritus de los profetas envió su angel para mostrar á sus siervos las cosas que han de ser hechas presto.

8. Y yo Juan soy el que he oido y he visto estas cosas. Y despues que las oí y las ví, me postré á los pies del angel que me las mostraba, para adorarle.

10. Y me dice: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

18. Porque protesto á todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: que si alguno añadiere á ellas alguna cosa, pondrá Dios sobre él las plagas que estan escritas en este libro.

19. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, quitará Dios su parte del libro de la vida y de la ciudad santa y de las cosas que estan escritas en este libro.

(Cap. XIX). 10. Y me postré á sus pies para adorarle. Y me dice: Mira, no lo hagas: yo soy siervo contigo y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios, porque el testimonio de Jesus es espíritu de profecía.

(Cap. XXII). 8. Y despues que las oí y las ví (estas cosas), me postré á los pies del angel que me las mostraba, para adorarle.

9. Y me dijo: Guardate no lo hagas, porque yo siervo soy contigo, y con tus hermanos los profetas, y con aquellos que guardan las palabras de la profecía de este libro. Adora á Dios.

17. Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que lo oye diga: Ven. Y el que tiene sed venga, y el que quiere tome del agua de la vida de balde.

20. Dice el que da testimonio de estas cosas: Ciertamente vengo presto. Amen. Ven, Señor Jesus.

21. La gracia de nuestro señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen.

Asi pues dentro de sesenta años habrá pasado el tiempo, y habrá comenzado la eternidad con su dicha ó su desventura sin fin. Pensemos todos los cristianos en esta verdad importante, y nos parecerá aun mas despreciable la tierra que el divino maestro nos manda despreciar en su santo evangelio.

Pensad en ella, estadistas y políticos, y no prestareis tanta atencion á vuestros sueños; no correreis con tanto ardimiento en pos de vuestros planes vanos y quiméricos; en una palabra convendreis que aun dado caso que fuesen hacederos, no era cosa de trastornar el orden establecido y poner en peligro hasta los fundamentos de la sociedad humana, sino antes aprovechar lo existente introduciendo lentas y bien meditadas mejoras.

Pensad en ella, padres de familia, y no andareis ya tan solícitos por dejar á vuestros hijos una riqueza que ha de durarles poco, sino por darles una educacion religiosa á beneficio de la cual se preserven de la seduccion y de las calamidades de los últimos tiempos.

Pensad en ella, jóvenes, que os apresurais á entrar en todas las carreras; y mientras os adornais de ciencia para conseguir los cargos y dignidades que ambicionais, no os olvidareis á pesar del mal ejemplo y de los principios funestos de unos maestros impíos de hacer copiosa provision de religion, la única cosa qne os ha de quedar y os ha de consolar cuando os falte todo lo demas.

Almas cristianas que acabais de leer mis explicaciones, vosotras á quienes los años pueden prometer la triste ventaja de ser testigos presenciales de las cala-

midades venideras, no os dejeis por eso poseer de un terror indigno de vuestro nombre.

Recordad este excelente cántico que canta la iglesia á la caida del dia: *Qui habitat in adjutorio Altissimi, in protectione Dei cœli commorabitur..... Cadent à latere tuo mille et decem millia à dextris tuis; ad te autem non appropinquabit...... Quoniam tu es, Domine, spes mea: altissimum posuisti refugium tuum. Non accedet ad te malum, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo; quoniam angelis suis mandavit Deus de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. In manibus portabunt te, ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum.... Quoniam in me speravit, liberabo eum; protegam eum quoniam cognovit nomen meum. Clamabit ad me, et ego exaudiam eum: cum ipso sum in tribulatione: eripiam eum et glorificabo eum. Longitudine dierum replebo eum et ostendam illi salutare meum.* El que habita en el socorro del Altisimo, morará en la proteccion del Dios del cielo..... Caerán mil á tu lado y diez mil á tu diestra; mas á ti no se acercará..... Porque tú eres, Señor, mi esperanza; has puesto por refugio tuyo al Altisimo. No se llegará á ti mal, ni se acercará azote á tu habitacion: porque mandó á sus ángeles acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. Te llevarán en sus manos, para que acaso tu pie no tropiece en piedra..... Porque en mí ha esperado, le libraré: le protegeré, porque ha conocido mi nombre. Clamará á mí, y yo le oiré: con él estoy en la tribulacion: le libraré y le glorificaré. Le daré larga vida y le mostraré mi salud (1).

(1) Salmo XC.